

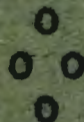
GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

DOS PARES DEL DIECISIETE

Fantasía lírica en prosa y verso, en dos partes.

MUSICA de Fernando Moraleda.

PARTE PRIMERA



RFS-109

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.

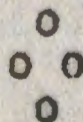


===== DOS PARES DEL DIECISIETE. =====

=====

PRIMERA PARTE.

=====



A C T O P R I M E R O

CUADRO PRIMERO.

UN BANQUETE INTERRUPTO.

Galería inmediata al salón de un Gran Hotel moderno de Madrid, donde se está celebrando un importante banquete.

Telón a segundo término, en cuyo centro aparece cerrada la puerta encristalada de dos hojas, que comunica con aquel salón. A los lados de la puerta, vitrina y cuadros. En los primeros términos, columnas que sustentan un arco perteneciente ya el "hall" que se supone al otro lado de la galería.

(Se abre la puerta y surge el MAITRE que, dirigiéndose a derecha e izquierda, da dos palmadas.

MAITRE.= (RECITADO Y CON CIERTO ENFASIS) ¡Le poulard! ¡Le poulard! (EN OTRO TONO) ¡Vamos! ¡Todos a una! Como si fuera un coro bueno

de opereta.

(Por la derecha salen LOS CAMAREROS,
(Señoritas de conjunto), llevando
(sobre las palmas de sus respecti-
(vas diestras grandes bandejas, con-
(teniendo el clásico pollo.

CAMAREROS.= (CANTADO)

Para estar prontos a la voz
que nos obliga a obedecer,
es, sin disputa, lo mejor
ser camarero de un Hotel.

Con la langosta o el poulard,
el solomillo o el salmón,
nadie nos puede aventajar
en impecable formación.

{Como dirigiéndose a la persona a
{quien cada uno sirve.

¡Unas patatas,
señorita,
doraditas
a cual mas?
Con este jugo
de este pollo,
¡qué mas puede
desear!

—
El condimento
es, en la mesa,
el elemento
principal.
Y, si padece
su mirada,
se lo agradece
el paladar.

(EVOLUCIONAN ANTE EL MAITRE)

A vuestras órdenes, señor,
sabemos siempre obedecer

como aguerrido batallón
de camareros de un Hotel.
¡Y qué modelo de instrucción
el que demuestra cada cual
cuando hace gala de servir
el pollo a cada comensal!

(NUEVAMENTE AL SUPUESTO CLIENTE)

¿Unas pechugas,
caballero,
unas patitas
o un alón?
¡Es un asado
que da gloria
para hacer la
digestión!.

(COMO SIRVIENDO AL PUBLICO)

Es un alón que
se merece
que hasta las gracias
se le den.
Y de verdad le
garantizo
que la pechuga
está muy bien.

(OTRA VEZ ANTE EL MAITRE)

Para estar prontos a la voz
que nos obliga a obedecer,
es, sin disputa, lo mejor
ser camarero de un Hotel.

(El Maitre abre la puerta del cen-
tro por la que van haciendo mutis
los Camareros.

Con la langosta o el poulard
el solomillo o el salmon,
nadie nos puede aventajar
en impecable formación.

= HABLADO =

DOCTORA LINDA.= { Sencilla y monamente vestida,
{ al Maitre, que se disponía a ha-
{ cer mutis también.

¡Camarero! ¡Oiga, oiga!... ¡Si es a usted!

MAITRE.= Como decía usted "camarero"...

LINDA.= Pues, eso. ¿O tengo el honor de hablar
con el Príncipe de Gales?

MAITRE.= Soy el Maitre, ¡el Maitre del Hotel!, se-
ñorita.

LINDA.= (RECTIFICÁNDOLE) ¡Doctor!

MAITRE.= ¿Dónde?...

LINDA.= En Medicina. ¡Moi! Y Ayudante del Profesor
Antolínez.

MAITRE.= ¡Perdone... el señor!; pero esa cara y
ese cuerpecito...

LINDA.= ¡Sin chicleos! necesito hablar inmedia-
tamente con mi jefe.

MEITRE.= (GALANTE) Penetré si vu ple... Están en
el banquete de clausura...

LINDA.= Diga al señor Antolínez, Director del
Instituto Superior que lleva su nombre,
que necesito hablarle urgentísimamente.

MAITRE.= Entre tantos sabios con gafas y melenas,
es difícil distinguirlo.

LINDA.= El mío es un sabio de los de hoy: joven,
guapo, rubio, de ojos azules...

MAITRE.= No prosiga: está en la mesa presidencial.

LINDA.= Pues... penetré si vu ple... y dígame
que le espera Linda, ¡Linda! su Ayudante.
¡El Doctor Linda!

MAITRE.= ¡Y tan Linda! A sus pies, doctor: Recaredo
Feo, Gravina 87.

{Y con una reverencia y un silbido
se va por el foro.

LINDA.= {Al quedarse sola extrae del bolso
un pliego.

Pues ¿no me da saltos el corazón? ¡Qué
tontería! (LEYENDO) "Un hallazgo sensa-
cional". (COMENTANDO) No lo saben ellos.
(VUELVE A LEER) ¿Qué responde a esto, doc-
tor?

ANTOLINEZ.= {Que ha salido del comedor y ha
oído la última frase.

Respondo, Linda, lo que tú quieras que res-
ponda.

LINDA.= ¡Ah! No hay tiempo que perder... Perdone...

¡Ha llegado la ocasión esperada!: ¡el instante de probar la eficacia de su invento! Lea usted. (LE DA EL PLIEGO QUE ANTOLINEZ LEE) ¡Hay que ganar tiempo!

(Sale el MAITRE por donde se fué)

ANTOLI.= (RADIANTE, DEJANDO DE LEER) ¡Imponente! ¡Gracias, Linda! ¡Sonó mi hora! ¿Dónde han sido descubiertos los cuerpos?

LINDA.= En la Puerta del Sol, bajo las pistas de parada de los trolebuses.

ANTOLI.= ¿Y están, en efecto, incorruptos?

LINDA.= Como si fueran los mismísimos trolebuses.

ANTOLI.= ¡Hay que comprobarlo! ¡Vamos! (AL DARSE CUENTA DE LA PRESENCIA DEL MAITRE) Un favor, Maitre.

MAITRE.= A sus órdenes.

ANTOLI.= Diga a esos señores, a los de la presidencia, que disculpen mi ausencia... Que mañana en la sesión de clausura del Congreso, les agradeceré que me concedan la palabra para exponer mi tesis sobre la reintegración de los átomos vitales.

MAITRE.= (APUNTANDO EN UN BOLCK) Reintegración de los...

LINDA.= ¡Átomos vitales!

MAITRE.= ¡Ahí va! Gracias, Doctor...

ANTOLI.= Vamos, Linda, vamos...

(Mutis del profesor con Linda por la izquierda. Al mismo tiempo se vuelve a abrir la puerta del foro y salen los CAMAREROS con las bandejas vacías.)

= M U S I C A =

CAMAREROS.= El camarero de un Hotel no es camarero de verdad hasta el momento de servir en un banquete principal. Y si, con toda pulcritud, sirvió el poulard y el fricandó, el camarero siente al fin una interior satisfacción.

(MUTIS DEL MAITRE AL INTERIOR)

Diga, de postre,
caballero,
si desea
un "vol-au-vent";
unas ciruelas
en almíbar
una "crepe" o un
"bavarois".
Con el licor y un
buen cigarro,
una tacita de café,
y, para fin de
la comida,
lo que usted pida
le daré.
El camarero del Hotel
etc...

= 8 =

(VAN HACIENDO MUTIS Y
MUTACION

CUADRO SEGUNDO.

"CONFERENCIA EN TIEMPO DE "SLOW".

Sobre el fondo que formen las rojas cortinas del estrado presidencial de un salón de conferencias, se extiende, dando frente al público, una larga mesa, tras la cual se arrellanan, graves y solemnes, hasta SIETE SABIOS PROFESORES de distintas caracterizaciones, a base siempre de melenas, barbas y perillas blancas y de gafas, lentes y monóculos. En el extremo de la izquierda, a primer término, una mesita pequeña con faldas de terciopelo; y, sobre ella, una lamparita encendida, -con brazo vertebrado de metal,- y una copa de agua en una bandeja. Detrás de esta mesa, sentado, da su conferencia el PROFESOR ANTOLINEZ, a quien los siete sabios de la presidencia escuchan atentos.

= SIGUE LA MUSICA =

ANTOLINEZ.=

(Que luce, como en el cuadro anterior, correcto chaquet.

Y llego al punto de mi tesis

al que antes íbamos a ciegas,
y ya nos brinda nuevas luces
como han de verlo mis colegas.

(BEBE UN SORBO DE AGUA)

Es la teoría archiatomista
de la vital reintegración,
dando a las carnes incorruptas
el suero azul de mi invención.

(SE PONE DE PIE DETRAS DE LA MESA)

Bajo las piedras severas
del templo del Buen Suceso,-
pica que pica con picos,-
tres cuerpos aparecieron.
Tres maravillas intactas
con cutis de tafillete;
tres cuerpos de cortesanos,
¡tres joyas del Diecisiete!
Puerta del Sol misteriosa,
que tu secreto me entregas:
¡gracias te doy por el triunfo
que van a ver mis colegas!.

{Cambiando su aspecto y su tono
{doctorales por otros más frívolos
{y contoneándose ahora levemente,
{mientras que da un paseo por la
{escena.

A viejo tesoro,- moderna invención;
a antiguas reliquias, - audaz decisión.
Se inyecta en las venas - el jugo vital...
¡y el experimento - puede, en un momento,
ser el gran invento - del siglo actual!.

SABIOS.=

{Moviendo rítmicamente las cabezas
{para mirarse unos a otros, mien-
{tras que Antolínez ya volviendo,
{con pasos también rítmicos, a su
{mesa.

A viejo tesoro - moderna invención...
etc.etc...

ANTOLINEZ.=

(DE NUEVO SENTADO ANTE SU MESA)

La evolución de tejidos
y de las células grises
es sometido a un proceso
de consecuencias felices.

La integración es un hecho,
y de mi fórmula brota:

"Dos, Equis, tres, Efe, cuatro,
Ka, siete, Pe, cinco, Jota."

Para la Ciencia se ha abierto
un luminoso camino.

¡Dentro de tres meses justos
a vuestro fallo me inclino!

(Como antes, volviendo al tono frí-
(volo, ya de pie.

A viejo tesoro,- moderna invención...
etc. etc....

(Durante el final de la anterior es-
(trofa, al contoneo leve del profe-
(sor ha respondido el balanceo sua-
(ve de su mesa, con el agua de la
(copa teñida de algún color.

ANTOLINEZ
Y SABIOS.=

(Con el mismo juego de cabezas de
(antes mientras que Antolínez sa-
(le de detrás de su mesa y se con-
(tonea en el proscenio.

A viejo tesoro,- moderna invención...
etc... etc...

(Durante la estrofa anterior, no
(se balancean solamente Antolí-
(nez y los Profesores y la mesa
(del conferenciante, sino que la
(mesa grande presidencial también
(parece que baila, -mesuradamente,-
(sobre un gran balancán oculto.El

(final del número, -en el que se
(han puesto de pie los sabios,-
(coincidirá con el momento de sen-
(tarse a ritmo tanto uno como los
(otros.

O S C U R O

Y

M U T A C I O N

CUADRO TERCERO.

"ARMAS DE GUERRA":

Ante un telón corto de gasa, en donde se adivinan más que se ven gérmenes bacteriológicos ampliados por el microscopio, aparecen las ENFERMERAS, AYUDANTES y AUXILIARES del Profesor Antolínez, que secundan a éste en la tarea de volver a la vida a los seres sometidos al tratamiento del Doctor.

Capitanea el grupo muestra conocida Doctora LINDA; y, tanto ella como todas sus compañeras, visten batas blancas, -y sucintas,- de enfermeras, con gorritos adecuados. En las manos portan grandes jeringas y frascos de cristal con sueros, plasmas y otros líquidos.

= M U S I C A =

TODAS.=

¡Guerra!
¡Guerra a las bacterias!
¡Guerra a los bacilos
que están tan tranquilos
en las entretelas
de la Humanidad!

¡Guerra!
¡Guerra a los microbios!
¡Guerra a las toxinas,
que son más dañinas
que las "Mil y una
noches" de Bagdad.
¡Guerra!
¡Guerra a los traidores
y a los enemigos
de la Humanidad!

LINDA.=

Regimiento de enfermeras,
batallón de voluntarias
que reparten la alegría
y devuelven la salud;
como a toque de corneta
empuñamos las jeringas
y con ellas atacamos
desde el Polo Norte al Sur.

TODAS.=

Pincha,
mocita morena,
que cuando transmites
el sueño vital,
pienso
que vale la pena
sufrir a tu lado
una enfermedad.

LINDA.=

Pincha,
mocito adorado;
que, si te devuelvo
contento y vigor,
quiero
seguir a tu lado,
que es como, sin duda,
lo paso mejor.

LINDA Y
ENFERMERAS.=

Legionarias del progreso,
defensoras de la Vida
con las armas poderosas
de la Ciencia y la Amistad,
los combates que entablamos
son victorias descartadas,

porque son nuestras espadas
las agujas de inyectar.

LINDA.=

Pincha,
mocita morena...
etc...

TODAS.=

Pincho,
mocito adorado...
etc...

(AL MUTIS)

¡Guerra!
¡Guerra a las bacterias!
¡Guerra a los bacilos!...
etc...

¡Guerra!
¡Guerra a los traidores
y a los enemigos
de la Humanidad!.

O S C U R O

Y

M U T A C I Ó N

CUADRO CUARTO.

"RESURREXIT"

Decorado de extraordinaria luminosidad,
a todo foro.

Constituyen los tres primeros términos de la escena la galería encristalada, en forma de ocha-va, del "INSTITUTO ANTOLINEZ", donde el Profesor realiza sus experimentos anunciados.

A través de los transparentes vidrios de los amplios ventanales, se advierte un dilatado panorama de la Ciudad Universitaria madrileña.

Dentro, la clínica, -sillones, mesas, vitrinas, aparatos eléctricos, etc.,- es una sinfonía en blanco y níquel. Del centro de su bóveda elevada penden,- dando frente al público,- tres grandes mangas (o bolsas) de papel celofán, dentro de las cuales se adivinan tres seres inmóviles, cuyos colores y figuras permanecen aún imprecisos. En su torno actúan la Doctora LINDA y las ENFERMERAS que acabamos de ver y, sobre todo, el Doctor ANTOLINEZ que, embutido en larga y modernísima bata blanca, va activa-

mente de un lado a otro.

En primer término,- sobre la línea de la batería,- de espaldas al público, presencian el experimento los siete SABIOS del Cuadro Segundo, sentados en silloncitos bajos.

La estancia tiene pasos practicables a ambos lados.

= HABLADO =

ANTOLINEZ.=(A LOS SABIOS) Vamos a proceder a la última inyección: hemos llegado al punto culminante de mi experimento. (CON VOZ DE MANDO)
¡Linda! ¡Blanca! ¡Rosa! ¿preparadas?

LINDA }
BLANCA } = {Cada una colocada detrás de un cuer-
ROSA } po de experimentación.

¡Sí, Profesor!

ANTOLINEZ.= ¿Inyectable "Mil uno"?

LAS TRES.= ¡Sí, Profesor!

ANTOLI.= ¿Atención sostenida?

LAS TRES Y
TODAS LAS ENFERMERAS.= ¡Sí, Profesor!

ANTOLI.= ¡"Alea jacta est"!

{Las tres Señoritas hacen funcio-
nar sus jeringas ante un silencio
expectante.

LINDA.= (QUE ES LA PRIMERA QUE TERMINA) Sin novedad.

BLANCA.= Sin novedad.

ROSA.= Sin novedad.

{Cada una de las tres jeringas uti-
lizadas va pasando de una a otra
enfermera hasta desaparecer por el
lateral.

ANTOLI.= {A los Profesores con tono enfá-
tico:

Consciente de mi deber, asumo y acepto la
responsabilidad de la operación. Tres me-
ses de tratamiento, en los cuerpos halla-
dos incorruptos, han bastado para devol-
ver flexibilidad a su piel, brillo a sus
miradas, color a sus rostros... ¡Pueden
observarse los aspectos ya conseguidos!
(COMO ANTES) ¡Rosa! ¡Blanca! ¡Linda! ¿Pre-
paradas?

LAS TRES.= ¡Sí, Profesor!

ANTOLI.= ¡Fiat lux!

{Se iluminan sucesivamente los in-
teriores de las tres mangas de ce-

(lofán y va apareciendo cada personaje, de pie, sostenido por las axilas a un tablero vertical que le sirve de fondo.

ROSA.= ¡La dama gentil del lazo verde!

(Surge la figura de CLORINDA, joven y bella, con atavío rico del siglo XVII.

LINDA.= ¡El caballero absurdo de los bigotes!

(Idem la de DON SUERO en atuendo ostentoso de la misma época.

BLANCA.= ¡La señora gorda del lunar!

(Idem la de DOÑA MENCIA, graciosa, pero no grotesca, con su traje y sus adornos filipescos.

ANTOLI.= (INMEDIATAMENTE) Hemos de poner ahora a nuestros personajes en contacto con la atmósfera real. Si el aparato respiratorio funciona, ¡ya son nuestros!

(Los Sabios cuchichean entre ellos con señales de asentimiento.

(A LAS AYUDANTES, RAPIDAMENTE) ¡Linda, Blanca, Rosa! ¡¡Vola-verunt!!

LAS TRES.= ¡¡Sí, Profesor!!

(En el mismo instante, - y las tres al mismo tiempo, - vuelan hacia arriba las mangas de celofán y quedan las tres figuras, - inmóviles y derechas, - a la vista del público.

(Detrás de cada figura, su Enferme-
(ra.

ANTOLI.= ¡He aquí los sujetos de mis desvelos! No
es un "Pim-pam-pum", señores, ni es un es-
caparate de ropas hechas..!

{Toma el pulso de la mano izquier-
(da de Clorinda

El corazón funciona. (A ROSA): Aplique el
"conffetti", señorita.

{Rosa pone un platillo bajo las fo-
(sas nasales de Clorinda y vuelan
(varios papelillos de colores.

¡Bien! Los pulmones de la dama, responden.

{Va al lado de Don Suero, a quien
(también pulsa.

Veamos al Caballero. (A LINDA): Linda, por
favor.

{A la aplicación por ésta del pla-
(tillo correspondiente no sucede
(muestra alguna exterior.

¿No?... Es incomprensible... Tiene la pul-
sación de un toro... (VA A LA SEÑORA GORDA)
No perdamos tiempo... ¿Blanca?

{Blanca aplica a Doña Mencia su
(plato y vuelan varios papelillos
(de color verde.

¡¡Bien!! Resopla bien la señora...

(VUELVE A DON SUERO) Me preocupa este señor... ¡Ah!: ¡apártele bien los bigotes, señorita!

(Del platillo que ahora aplica
(Linda vuela una verdadera nube
(de confettis azules.

¡¡Así!! ¡Eureka!

LINDA }
BLANCA } = ¡Ole!
Y ROSA }

ANTOLI.= Gracias.

TODAS LAS ENFERMERAS.= ¡Oooooolé!

ANTOLI.= ¡Silencio! (A LOS SABIOS) Restablecida la circulación después de este bache...

LINDA.= (TIRANDOLE DE LA BATA, A PARTE) No me gusta este símil callejero, doctor.

ANTOLI.= ¡Bien!... pues, restablecida la respiración, bastará aplicar la fórmula "Mil dos".
¿Señoritas?

LAS TRES.= ¡Sí, Profesor!

(Cada una de ellas acerca a la nariz
(de su personaje correspondiente
(un frasco grande que destapa, in-
(mediatamente los tres personajes
(estornudan.

CLORINDA }
MENCIA Y } (AL MISMO TIEMPO) ¡¡Attchiss!!...
D. SUERO. }

TODOS LOS PRESENTES
MENOS ANTOLINEZ.=

¡¡Jesús!!

ANTOLI.= ¡Magnífico!

{ Los Personajes van haciendo lo
{ que él dice.

Los ojos se abren... Las bocas sonríen...

Las cabezas se mueven...

SABIOS.= (A UNA) Ma-ra-vi-llo-so...

ANTOLI.= Probemos ahora el oído. Señorita Isabel

(A OTRA ENFERMERA): dos campanadas suaves...

{ La Enfermera las da en un gong.
{ Los tres Personajes mueven hacia
{ ella sus rostros.

(A otra Señorita situada a la dere-
{ cha con un timbal de sonido grave:

Señorita Clara, un redoble de circunstan-
cias...

{ Redoble la aludida.- Los Persona-
{ jes no se mueven.

¡Ah! ¿no?...

{ Haciendo botar sobre un velador a
{ la derecha una moneda de oro.

¿Y ahora?

{ En el acto, las tres cabezas se
{ vuelven.

¡Bien! El oído es el espejo del alma.

D^a MENCIA.= ¡Attchiss!!!!...

BLANCA.= ¡Jesús!

D^a MENCIA.= Gracias.

ANTOLI.= (LOCO DE CONTENTO) ¡La palabra vuelve, la palabra vuelve!... (A BLANCA): ¡Fuera las muletas de esta señora! ¡Venga el movimiento!

{ Blanca hace funcionar los soportes
{ que sujetan a Doña Mencia. Estos
{ bajan y la figura queda dueña de
{ sí misma, aunque todavía, quieta.

¡Bien! Intentemos llevarla de la mano al sillón número tres.

{ Blanca y el Profesor toman cada
{ uno una mano de Doña Mencia y la
{ conducen al sillón que otras enfer-
{ meras preparan en el primer térmi-
{ no de la izquierda.

Caminad un poquito, señora. ¡Perfectamente!

{ A los Sabios, mientras que cruzan
{ la escena:

Algo de torpeza, algo de genoflexia; pero...
¡deliciosamente bien!

{ Deja a la Señora sentada en su si-
{ llón.
{ Inmediatamente, Don Suero da un es-
{ tornudo estentóreo.

D. SUERO.= ¡¡Atchiss!!

TODOS.= (A UNA) ¡¡Jesús!!

{ Don Suero no responde y se queda
{ impasible; pero es Clorinda la que
{ ahora contesta con su fina y aca-
{ riciadora voz:

CLORINDA.= ¡Gracias!

ROSA.= ¿La señorita recobra antes la palabra?

ANTOLI.= No; es que tiene más educación. ¡Fuera los
soportes! (BAJAN LAS MULETAS DE CLORINDA)
¿Un paseo, señorita? Solamente, hasta aquel
sillón.

CLORIN.= (SONRIENDO) Gracias.

{ Entre Rosa y Antolínez llevan de
{ la mano a Clorinda al sillón núme-
{ ro 1 situado en el primer término
{ de la derecha.

ANTOLI.= { Solícitamente a ella, mientras que
{ cruzan la escena:

No tengáis miedo; no hay escalones. Habéis
salido al Prado a pasear. (SENTANDOLA) ¡Aja-
já!

D.SUERO.= { De pronto, desde su sitio, toda-
{ vía inmóvil:

¿Y para mí, cuerpo de tal, no hay paseíllo?

ANTOLI.= ¿Pues no ha de haberlo, mi señor desconoci-
do?

{ El mismo le quita los soportes de
{ debajo de los brazos.

¿Si queréis mi brazo para probar fuerzas?...

D.SUERO.=

(Desasiéndose y viniendo al centro de la escena a grandes pasos:

¡Enhoramala, bergante!

(Pero da un traspiés, y no cae porque el Profesor acude en su auxilio.

¡Ah, maldita zurda, y qué torpe me he vuelto!

ALTOLI.= Venid; reposad aquí, al lado de esta dama.

(Indicándole otro sillón, (el número 2), a la izquierda, al lado de Doña Mencía. Don Suero se sienta.

(VOLVIÉNDOSE EUFÓRICO A LOS SABIOS) Como han podido ver, amados colegas, ¡ya son nuestros los tres! Solamente nos queda restituirles el apreciado don de la memoria. (A DOÑA MENCIA): ¿Cómo os llamáis, señora?

D^aMENCIA.= No sé; tengo mucho sueño.

ANTOLI.= (A DON SUERO) Y vos, ¿quién sois, caballero?

D.SUERO.= ¿Y a mí qué me importa quien soy?

ANTOLI.= (Cruzando la escena para hablar con Clorinda.

¿Podréis decirme vuestro nombre?

CLORINDA.= ¿Mi nombre? ¿Qué es eso? ~~Nunca lo he te-~~
~~nido~~

ANTOLI.= (EN EL CENTRO DE LA ESCENA) Yo puedo ha-
blaros de Madrid, corte de las Españas...

LOS TRES.= ¡Bah!...

ANTOLI.= La Puerta del Sol...

LOS TRES.= ¡Bah!

ANTOLI.= El Rey Felipe...

LOS TRES.= (CON CIERTA ATENCION COMO DESPERTANDO) ¡Oh!
...

ANTOLI.= La Reina Isabel...

LOS TRES.= (YA INCORPORADOS) ¿Qué?

ANTOLI.= (TRIUNFANTE, CON SEGURIDAD) ¡Villamediana!

LOS TRES.= (Poniéndose al mismo tiempo de pie,
como movidos por un resorte:

¡Pardiez!

(Todos los circunstantes, -inclu-
so los sabios,- se miran con ca-
ras de asombro.

= M U S I C A =

CLORINDA.= (Avanzando a primer término -siem-
pre en la derecha,- como hablando
así consigo misma.

¡Villamediana, poeta!...

D.SUERO.= (AVANZANDO AL CENTRO)

¡Villamediana, traidor!...

D^a MENCIA.=

(Idem, a la izquierda, también evocadora.

¡Villamediana, arrogante,
galante y conquistador!.

(Siempre al lado de cada figura
{ permanece su Enfermera. Ahora, el
{ profesor, se coloca entre los tres
{ Personajes y les dice, como si les
{ apuntará:

ANTOLI.=

Mentidero de Madrid...

D^a MENCIA.=

(MAQUINALMENTE)

Decidme quien mató al Conde.

D. SUERO.=

Pues su muerte no se esconde,
¡con discurso discurreid!

ANTOLI.=

(APUNTANDO AHORA A CLORINDA)

Que hay quien mata sin ser Cid...

CLORIN.=

(CONTINUANDO)

...al insolente Lozano,
discurso fue chabacano.

ANTOLI.=

(A LOS TRES)

Y mentira haber fingido...

LOS TRES.=

...¡Que el matador fue Bellido
y el impulso, soberano!.

ANTOLI.=

Recordáis los versos
con facilidad.

LOS TRES.=

No dice la Villa
sino la verdad.

ANTOLI.=

(A CLORINDA)

¿Luego, sois?...

CLORIN.=

¡Es claro!
Quiero recordar.

ANDOLI.=

(A DOÑA MENCIA, PASANDO AL OTRO LADO)

D^a MENC.=

¡Luego, sois?...
Parece
que despierto ya.

ANTOLI.=

(Satisfecho, a Don Suero, que sigue
en el centro, como en éxtasis:

¡Luego, sois?...

D. SUERO.=

¡Señores,
a la vista está!

(ENCARANDOSE CON EL PROFESOR):

Señor Corregidor,
yo soy Don Suero
del Montón
y Montalban,
y en mi sueño,
tranquilo y sosegado,
me han venido
de pronto a despertar.

(Se lo lleva la Enfermera hacia la
izquierda, de donde avanza Doña
Mencia.

D^a MENCIA.=

Señor Corregidor,
yo soy la esposa
de un realísimo truhán.
Me mató de un
berrinche mi marido,
iy dispuesta
no estoy a perdonar!.

(Pasa con su Enfermera a la dere-
cha, de donde viene al centro Clo-
rinda.

CLORINDA.=

Señor Corregidor,
yo soy Clorinda.
Mi marido se murió.
Me porté regular con su memoria,
¡porque soy un
volcan para el amor!

LOS TRES.=

(CADA UNO A SU ACOMPAÑANTE)

Y cuando agora vuelvo en mí
↓ me doy cuenta de quien soy,
no sé por qué he venido aquí
¡ni sé tampoco donde estoy!

ANTOLI.=

(A LOS TRES)

Señoras y señor,
sed bienvenidos
al Madrid que conocéis.
Despertasteis
de un sueño de tres siglos,
y esperamos
que sea para bien.

LINDA }
BLANCA } =
Y ROSA }

(CADA UNA, A SU PERSONAJE)

En sitio como aquí,
{ Señora mía,
{ señor hidalgo,
no podreis estar mejor.
Y alabad, cual
nosotras alabamos
la paciencia
y el genio del Doctor.

TODOS LOS
PRESENTES.=

{ Doblándose ante ellos en una
{ gran reverencia. Unicamente
{ quedan de pie, junto a los
{ Personajes, sus tres Enfer-
{ meras.

Señores, recibid
nuestro homenaje

de sincera admiración.
¡El moderno Ma-
drid del siglo veinte
os acoga
con júbilo y amor!

LOS TRES.=

(COMO ANTES)

Y cuando ahora vuelvo en mí
y me doy cuenta de quien soy,
no sé por qué he venido aquí,
¡ni me doy cuenta de quien soy!

(Termina el número, saludando
{ también, - un poco como muñe-
{ cos, - los tres personajes.

= SIGUE LA MUSICA =

(RECITADO SOBRE LA ORQUESTA)

ANTOLI.=

{ Adelantando y haciendo la presen-
{ tación:

Y, puesto que la memoria
ya iluminó vuestras frentes,
bueno será que, de nuevo,
se relacionen ustedes.

{ Clorinda y Doña Mencía avanzan ha-
{ cia Don Suero. Al reconocerle, su
{ indignación no tiene límites. Don
{ Suero, sorprendido, intenta pri-
{ mero calmarlas y luego las supli-
{ ca:

CLORINDA.= ¡Si es mi marido Don Suero!

DA MENC.= ¡Si es Don Suero mi marido!

CLORINDA.= ¡Bandido!

D.SUERO.= ¡Perdón!

D^a MENCIA.= ¡Canalla!

CLORINDA.= ¡Canalla!

D.SUERO.= ¡Perdón!

D^a MENCIA.= ¡Bandido!

CLORINDA.= {Queriendo pegar a Don Suero, que
{huye:

¡Yo te ajustaré las cuentas!

D^a MENCIA.= (IDEM)

¡Ah, malvado, ya verás!

CLORINDA.= ¡En cuanto estemos a solas!

D^a MENCIA.= ¡Todas me las pagarás!

{Los circunstantes se han dividido
{en dos grupos: unos contienen a
{Clorinda y otros a Doña Mencia.
{El Profesor permanece en el centro,
{protegiendo a Don Suero.

UN GRUPO.= ¡Conteneos!

OTRO GRUPO.= ¡Deteneos!

D.SUERO.= (Asustado, a Antolínez)

¡Oh, señor Corregidor!

¡Devolvedme el sueño eterno
cuanto antes, por favor!

{SE ARRODILLA ANTE EL.
{CUADRO PLASTICO. MUTACION.

CUADRO QUINTO.

"UN SUERO PARA DOS DAMAS"

Gabinete de consulta del Doctor Antolínez.
Telón a primer término. En un extremo, mesa con aparato telefónico, y detrás, un sillón. Al otro lado, una silla. Puertas practicables laterales.

En su sillón, - todavía con la bata, - se halla sentado el Profesor. Ante él, de pie, - yendo y viniendo por la escena, - Doña Mencía.

= HABLADO =

D^a MENCIA. = No me busquéis las cosquillas, Doctor. Yo le mato ¡pesia a tal!; pero le mato. Viérades a Don Suero en la rúa de la calle Mayor, paseando conmigo y dijérades: - "Buen caballero, piadoso e hidalgo". Pero a la tarde se me escapaba y en cualquier bodega de puntapie se rodeaba de hampones, buhoneros y perdonavidas.

ANTOLINEZ. = Nada de eso existe ya, señora. Hoy podrá

ser un marido *modera. chanchi.*

D^a MENCIA.= ¡Triste de mí! ¿Qué haré para procurarlo?

ANTOLI.= No ser rígida, no parecer intransigente;
las sales de
acompañarle a fiestas.

D^a MENCIA.= ¿A divertimientos cochinos? (CON DIGNIDAD
COMICA) ¡Una Mencía Costilla de la Corni-
vaca no puede descender a Corralas!

ANTOLI.= Ahora no se llaman corralas. Son Pala-
cios del Espectáculo.

D^a MENCIA.= Pues de uno de esos... aprendices de Pala-
cios, vino mi desgracia; que mi marido, Don
Suero del Montón, se aficionó, en el del
Príncipe, a una comedianta indecente, a
la que yo no conocía; y lo que hasta en-
tonces había sido para mi persona "¡Pi-
chona mía!", "¡Arroyo cantarín!", "¡Ga-
cela ingrávida!" y otras ternuras, pron-
to se convirtió en desvío y escándalo...
¡y hasta en frases francamente quevedes-
cas!

ANTOLI.= ¿Cómo? ¿Repertorio de Quevedo?

D^a MENCIA.= ¡Oh, sí! "Erase una mujer a una nariz pe-
gada". ¿A vuesa merced le parece que el

dicharacho es propio para una dama de mi perfil? (CON TRANSICION) Y una noche...

ANTOLI.= Me intrigáis... (SE LEVANTA Y VA HACIA ELLA)

D^aMENCIA.= Una noche, sí; sois médico y os lo debo decir: una noche... ¡me quitó la vida!

ANTOLI.= ¿Os envenenó? ¡Qué bárbaro! Podríamos analizar las vísceras, operar...

D^aMENCIA.= Me quitó la vida porque, del disgusto que me dió, sucumbí, ~~víctima de un derrame cerebral~~... ¡se había fugado con la comedianta! ¡Como yo la hubiese atrapado!... ¡Buena azotaina! (ACCIONANDO CON LA MANO DERECHA) Pero me sorprendió la congestión, ¡y se quedó libre de mí el muy camándulas! Ahora ya es otra cosa.

ANTOLI.= ¿Qué deseáis ahora?

D^aMENCIA.= Es muy sencillo. Esa otra señora... ¿dijo que era también su esposa?

ANTOLI.= Su segunda esposa, justamente.

D^aMENCIA.= ¡Malvado! ¡Canalla! Olvidarme... ¡y casarse con otra... más joven!

ANTOLI.= Pero vos sois su primera mujer; es indudable.

D^a MENCIA.= Eso quería oiros. Y, como soy su primera esposa, ¡tengo derecho a que me lo traigan!

ANTOLI.= ¡Calmaos! Yo os lo traeré... en cuanto se reponga del ataque de pánico que (ayer) le acometió.

D^a MENCIA.= Y en cuanto a esa otra señora...

ANTOLI.= ¿Quién? ¿La comedianta?

D^a MENCIA.= ¡Ah!... Pero esa otra, ¿es la "Gavilana"?

ANTOLI.= Clorinda Gavilán, es claro.

D^a MENCIA.= (DANDOSE CUENTA DE LO OCURRIDO) ¿Y se casó con ella el muy bellaco? ¡Lo mato! ¡Pesía a tal, pero lo mato! Yo os pido, Doctor, ¡que me lo sirvan cuanto antes!

ANTOLI.= Os lo prometo, mi señora Doña Mencía; pero pasad; pasad a vuestro aposento, que necesitáis reposo. (ASOMANDOSE A LA IZQUIERDA) ¿Blanca? Acompaña a la señora del Montón, que está un poco nerviosa.

D^a MENCIA.= A mí me basta conque me lo sirvan. (HACE MUITIS POR DICHO LADO)

ANTOLI.= Pasad, señora, pasad. La familia resulta complicada; pero llena de impetuosidad.

{Ha pasado al lateral derecha y se
{asoma.

¿Rosa? La señora del Montón, que pase.

{Aparece por este lado CLORINDA.
{Se ha desprendido de las prendas
{de abrigo; y su atavío, siendo
{el mismo, parece mas claro y ju-
{venil.

CLORINDA. = (CON TIMIDEZ Y LLOROSA) Yo no le quiero ver, Doctor; ¡No le quiero ver! Fuí culpable de su desgracia; pero no puedo perdonarle. ¡Soy muy desgraciada! (DA UNOS BREVES SOLLOZOS)

ANTOLI. = No gimas, bella Clorinda, que pueden afearse tus ojos.

(ELLA DEJA DE LLORAR)

CLORINDA. = Gimo, porque comprendo que engañé a don Sue-ro; pero él se me iba con las mozas, y un día lo sorprendí en la Romería del Trapillo con la Marizápalos.

ANTOLI. = ¿Y tú, con quién te ibas, picaruela?

CLORINDA. = Yo no me iba ni me dejaba de ir; me perseguían los galanes, porque decían que les gustaba más que la Jerónima y que la Micaela. ¡Si usted me hubiese visto una

= 37 =

tarde en la Calle Mayor!

OSCURO
y
MUTACION

CUADRO SEXTO.

"LOS GALANES DE CLORINDA"

Se transparenta en este momento todo el fondo y aparecen los soportales que en el siglo XVII daban carácter a esta vía madrileña. Al pie de cada pilar hay dos o tres galanes, esperando el paso de Clorinda. Esta ha desaparecido por la derecha y vuelve a salir tras la gasa; la cual no tarda en levantarse. El PROFESOR, sentado en su sillón, en el extremo izquierdo, atiende al desarrollo del número que, para él, es el relato de ella.

= M U S I C A =

GALANES.= ¿Dónde va la gentil comedianta
destapada y tapada a la vez?
¿Donde va que al andar no levanta
ni siquiera la punta del pie?

CLORINDA.= (COQUETEANDO)
¡Ay, por Dios, sólo voy de paseo!
Mas con todos no puedo alternar.
A uno solo veré, por sorteo,
cuando acabe de representar.

GALANES.= (RODEANDOLA, ADULADORES)

La fama de Tirso,
la gloria de Lope,
la musa de Vélez
y de Calderón;
más blanca que aljófár,
más dulce que arrope
y más refrescante
que un verde limón.

CLORINDA.=

(COMO SI REPRESENTASE, EN EL
CENTRO.

Dicen que, en los Corrales,
-¡vaya que sí!-
andan las mentes turbias
-¡vaya que no!-
y las miradas torpes
tras de las damas
que no se dan, ladinas,
a respetar.

Pero yo lo que digo
-¡vaya que sí!-
es que una comedianta
-¡vaya que no!-
debe pagar con risas
las expansiones
de los que, por sus gracias,
van al Corral.

GALANES.=

(COMO ANTES)

La fama de Tirso,
la gloria de Lope,
la musa de Vélez
y de Calderón;
más blanca que aljófár,
más dulce que arrope
y más refrescante

que un verde limón.

CLORINDA.=

—
Sé de una buena moza
—¡vaya que sí!—,
que tiene tres lunares
—¡vaya que no!—,
que son los tres portejos
que van tras ella,
sin que ninguno alcance
su estimación.

—
Como la moza buena,
—¡vaya que sí!—,
yo luzco tres lunares
—¡vaya que no!—,
mis cascabeles locos,
mi independencia
¡y este volcán que tengo
por corazón!

TODOS.=

—
La fama de Tirso,
la gloria de Lope,
etc.

(Los Galanes van haciendo mu-
(tis tras ella.

O S C U R O

{y se restablece la decoración del
{Cuadro Quinto.

CUADRO SEPTIMO.

"UN HOMBRE INDECISO"

Otra vez en el despacho del Profesor. Se reanuda la interrumpida conversación de CLORINDA y ANTOLINEZ.

ANTOLINEZ. = ¿Y con cual de ellos te escapaste?

CLORINDA. = Con ninguno. ¿Qué se había pensado vuesa-
merced? Me escapé más tarde, con otro, que
era mucho más guapo.

ANTOLI. = ¿Y todavía te indignas con tu pobre marido?

CLORIN. = ¡Pues no había de indignarme?... Cuando vol-
ví y supe que había muerto; ¡me encontré
conque me había desheredado! No se lo per-
donaré nunca.

ANTOLI. = Eres una sentimentaloida.

CLORIN. = Pero ahora es otra cosa: yo soy su última
mujer: la vigente, ¡la que vale! (MUY ZA-
LAMERA) ¡En vos confío, Doctor! Y en cuan-
to a esa otra señora...

ANTOLI.= Mira: eso ya lo arreglaremos poquito a poco. Necesitas descanso. (ASOMÁNDOSE A LA DERECHA) ¿Rosa? Acompaña a la señora ex-viuda del Montón.

CLORIN.= En cuanto mi marido esté visible...

(HACE MUTIS)

ANTOLI.= Pasa, Clorinda, pasa. (PARA SI) ¡Y aún queda el rabo por desollar!

(Va al centro de la escena y levanta la trampa del escotillón. Por ella surge, como un fantasma, DON SUERO. Va embutido en una larga bata blanca, como la del Profesor. Bajo los efectos del susto pasado, los bigotes antes enhietos, caen flácidos ahora.)

Mi señor Don Suero...

D.SUERO.= (Con poco más de la cabeza visible)

¿No correrá peligro mi integridad? (SUBE UN POCO MAS) ¿Vuesa merced me lo fía?

ANTOLI.= Yo le fío todo lo que usted quiera; pero convengamos, señor del Montón, en que usted, con permiso de Torrado, es también de aúpa.

D.SUERO.= ¿Podría darme un vaso de aloja? Tengo el gaznate reseco. (SUBE A LA ESCENA)

ANTOLI.= Aloja ya no se estila. Le serviré un whis-
ky con soda.

{Va a la mesa de su despacho; abre
{la parte que da frente al público,
{y del interior, que se ilumina, sa-
{ca botellas y copas; mientras que
{sirve a Don Suero, habla éste:

D.SUERO.= Como queráis. No doy por mi vida ni un ma-
ravedí. ¿Habéis visto qué dos tarascas? La
una, un manso cordero, la otra un fiero león;
pero las dos, ¡a la hora de embestir!...

ANTOLI.= Tome, y reconfórtese.

D.SUERO.= Gracias. (BEBE)

ANTOLI.= ¿Qué tiene usted que decir?

D.SUERO.= ¡Viva la civilización! ¿Lo véis? (SENTANDO-
SE) Yo ahora me siento... ¡me siento ani-
mado para pedirle otra copa!

ANTOLI.= (OBSEQUIOSO) Pues no faltaba más. (LE SIRVE
UNA NUEVA COPA) Usted tiene que decidirse
por una. ¿La vieja o la niña? ¿La gorda o
la flaca? ¿Por cual de ellas se inclina?

D.SUERO.= ¡Hombre! De momento, yo me inclino por ésta.

{Tomando la copa, ya servida, que
{el Profesor le tendía.

Observo que me da extrañas energías. (BEBE)

ANTOLI.= Pues atrévase entonces a decírmelo todo.
¿Usted qué se propone?

D.SUERO.= ¿Yo? Escapar cuanto antes.

ANTOLI.= ¡De ningún modo! Usted ahora me pertenece.

(Don Suero se levanta, y el Doctor le obliga a sentarse de nuevo.

¡Vamos! Termine de beber y respóndame. ¿Usted desheredó a Clorinda?

D.SUERO.= ¡Porque me engañó con un caballero! ¡Suer te para mi hermano Don Manrique!

ANTOLI.= ¿Y era usted muy acaudalado?

D.SUERO.= Pude serlo; ^{más} pero naufragó el galeón que traía con oro de Méjico. ¡Yo, que soñaba con ponerlo a los pies de mi Clorinda! ¡Yo, que hasta representé comedias a su lado en el Palacio de la Zarzuela!...

(Con un nuevo arranque, poniéndose de pie.

¡Si me dais una copa más, os cuento toda la representación! (DANDO ALGUNOS TRASPES) ¡Famosa tarde, la tarde aquella! (BEBE) ¿Cómo se llama esta aloja?

ANTOLI.= Whisky.

D.SUERO.= ¡Viva el siglo veinte! (BEBE) Dimos, delante de los Reyes, la primera comedia con música, de Don Pedro Calderón. ¡Vaya bebida, Doctor! Me siento fuerte, decidido, valiente...

Dª MENCIA.= (A PORREANDO LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) ¡Doctor Antolínez!

D.SUERO.= (Al que, de pronto, se le doblan las piernas.

¡Mi esposa, Profesor! (VA HACIA LA DERECHA)

CLORINDA.= (A PORREANDO LA PUERTA DE LA DERECHA) ¡Doctor Antolínez!

D.SUERO.= (Con otro respingo, acogiéndose a Antolínez.

¡Mi esposa, Doctor!

(Siguen sonando golpes en ambas puertas.

¡Libradme de ellas, voto al chápиро!

ANTOLI.= ¿Me cuenta en el sótano eso de la Zarzuela? (ABRE LA TRAMPA)

D.SUERO.= ¿Otra vez con las ratas, Profesor?

ANTOLI.= ¡Y con el whisky!

(Antolínez coge la botella que había quedado sobre la mesa y cierra las puertecillas de ésta.

D.SUERO.=

{Mientras que va desapareciendo por
{el escotillón.

Ella era la comedianta famosa Clorinda Gavilán; yo era el gracioso Román del Membrillo... Y una tarde, a orillas del Manzanares...

CLORINDA.= (DENTRO) ¡Abrid... o derribaré los obstáculos!

D^a MENCIA.= (DENTRO) ¡Abrid o me cargo la puerta!

ANTOLI.= ¡Aprisa, que vienen las fieras!

D.SUERO.= Entre éstas y aquellas... ¡prefiero las ratas!

{La trampa del escotillón se cierra tras ellos.

{Inmediatamente, ambas puertas
{se abren y aparecen, en cada una,
{CLORINDA y DOÑA MENCIA, que se quedan mirándose frente a frente, en
{actitud de desafío.

= M U S I C A =

D^a MENCIA.= Parece que ha quedado su merced, señora del Montón, un poco sorprendida al verme aquí, tan sola en el despacho del Doctor.

CLORINDA.= Yo no me sorprendí ni tanto así, señora del Montón; más bien me ha parecido que usarced, al verme, fue la que se sorprendió.

(SE CORREN TRAS ELLAS LAS CORTINAS)

CUADRO OCTAVO.

"FRENTE A FRENTE"

= SIGUE LA MUSICA. =

D^a MENCIA.=

¡Ay! ¿yo?
¡Jajay!

CLORIN.=

¿Que sí?

D^a MENCIA.=

¡Que no!
¡Lo que es
a mí!...

CLORINDA.=

¡Pues si
que yo!...

D^a MENCIA.=

(Con música de "Agua, Azuca-
rillos y Aguardiente".

Yo no sé qué remoquete
dar al caso distinguido
de que lleva una señora
alquilado el apellido.
Pero puede ser que tenga
esta dama del Montón,
además del apellido,
alquilado el corazón.

CLORINDA.=

{Que ha estado varias veces a
punto de saltar:

Es inútil que se empeñe,
presentándose batalla,
la que, a fuerza de ser Dueña,
no ha pasado de Antigualla.
Yo comprendo que soy joven,
¡pero qué le voy a hacer!

¡Lo que tengo y que no tengo
enseguida vais a ver!

(Clorinda se lanza sobre Doña Men-
cia, a la que va a "sacudir" ai-
radamente; pero, por cada una de
los laterales aparecen ROSA y
BLANCA de Enfermeras, que acuden
a ellas: Rosa, a Clorinda y Blan-
ca a Doña Mencía.

D^a MENCIA.=
CLORIN.=

Soy algo bizca.
¡Lo vais a ver!

(SE AGARRAN)

D^a MENCIA.=

¡Ay, qué graciosa
que es Su Merced!

ROSA.=

(INTERVINIENDO)

Pero, ¿qué es ésto?

BLANCA.=

(IDEM)

Pero, ¡por Dios!...

BLANCA Y ROSA.=

(PUGNANDO POR SEPARARLAS)

Pero, ¡qué fuerzas
tienen las dos!
¡Vamos, señoras,
por caridad!

D^a MENCIA.=

(HECHA UN BASILISCO)

¡Pues, que no ofenda
mi dignidad!

CLORINDA.=

¡Pues, que respete
mi pundonor!

BLANCA Y ROSA.=

(TIRANDO DE CADA UNA)

¡Vamos, señoras!
¡Ya se acabó!.

(Separadas, y arreglándose aún los
{ vestidos y peinados, es ahora Clo-
{ rinda la que desafiá a su rival.

CLORINDA.=

A una dama, de tontillo
y jubón, en una pieza,
enmascara su pasado
con alardes de nobleza.
Mas la fuerza de la sangre
tan valiente y clara es
¡que se ve la verdadera
a pesar del guardapiés!.

(Doña Mencía va a responder "ex-
{ presivamente" a Clorinda; pero,
{ contenida por las enfermeras, op-
{ ta por contestar cantando:

DA MENCIA.=

Nunca pude figurarme
que mi suerte fuera tanta,
que envidiase mi atavío
una insigne comedianta.
Mas podéis tener seguro
que mi asombro es natural
¡si me veo reemplazada
por un ave de corral!.

CLORINDA.=

(ACUSANDO EL INSULTO)

DA MENCIA.=

¡Eso ahora mismo
lo hemos de ver!
¡Pues en la cresta
yo le dare!.

ROSA.=

(INTERVINIENDO DE NUEVO)

BLANCA.=

¡Pero, qué es ésto?
Pero, ¡por Dios!

BLANCA)
Y ROSA)=

Pero, ¡qué fuerzas
tienen las dos!

(Llevándose cada Enfermera a cada
{ luchadora.

¡Vamos, señoras,
que ya está bien!

D^a MENCIA }
Y CLORINDA }

(Cada una a la otra, pero de-
{iándose arrastrar por las en-
{fermeras.

¡Otra mañana
vos lo dire!
¡Ya iréis sabiendo
lo que soy yo!

BLANCA }
Y ROSA }

(TIRANDO DE ELLAS)

¡Vamos, señoras!
¡Gracias a Dios!

D^a MENCIA }
Y CLORINDA }

(Al mismo tiempo que el últi-
{mo verso anterior.

¡Lo que soy yo!

(MUTIS DE LAS CUATRO)

O S C U R O

y

M U T A C I O N

CUADRO NOVENO.

"CAMINO DE LA ZARZUELA"

Durante el oscuro, se oye la voz de DON SUERO, que repite:

DON SUERO. = Pues, como le iba diciendo, Doctor: una tarde, a orillas del Manzanares, reinando Felipe cuarto...

(Al volver la luz aparece, a segundo término el nuevo cuadro:

Plazoleta a orillas del Manzanares, cercana al camino de Madrid al Pardo. Árboles, en algunos de los cuales hay ropa tendida.

Gente del pueblo de Madrid del XVII se divierte. Merienda y baila.

= M U S I C A =

TODOS. =

El aire serrano
convida a bailar.
¡Venga una "gallarda",
con mucho compas!
Si el vino es la gloria,
el baile lo es mas.

¡Venga una "gallarda"
para gallear!

BLASA.=

Yo nunca he bailado
con un solo pie.
Con un solo trago
tampoco yo sé.

TODOS.=

Empina la bota
y pronto has de ver
que bailas lo menos
con cinco o seis pies.
Si cantas la copla,
yo la bailaré:

BLASA.=

(MIENTRAS QUE LOS DEMAS BAILAN)

Por parejas la danza
deberás bailar;
que "gallarda" y "gallardo"
siempre han sido un par.

TODOS.=

(MIENTRAS QUE BAILAN)

¡Ole! ¡Viva!
¡Otra mas!
Se ha perdido una moza
por el castañar.
Pero tú, si la buscas,
¡tú la encontraras!

BLASA.=

TODOS.=

(SIN PARAR)

¡Ole! ¡Viva!
¡Otra más!

BLASA.=

(Bailando también en unión de
un mozo.

A la orilla del río
¿dónde, niña, vas?
Cuando quieras compañía,
¡ya me lo diras!

TODOS.

(BAILANDO CON BLASA Y SU PAREJA)

A la orilla del río
¿dónde, niña, vas?
Cuando quieras compañía,
¡ya me lo dirás!

(Termina el baile, general, con
(la mayor animación.

[illegible]

= HABLADO =

DAMIAN. =

¡Vitor por la Blasa!

TODOS.

¡Vitor!

MIGUEL. =

Y el vino de Arganda sea
para que no vayan solas
la tortilla y las chuletas.

BLASA. =

(DESPUES DE EMPINAR LA BOTA)

¿Y agora una zarabanda?

MIGUEL. =

¿Quién no se zarabandea?

LA ZARZUELA. =

(Bella campesina, que surge de pronto.

¿Me permitís, si un momento
interrumpo la merienda?

MIGUEL. =

¿Y quién eres tú, aldeana,
que rústicamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte?

ZARZUELA.=

La Zarzuela.

Humilde y pobre alquería,
tan despoblada y desierta
que no hay para mí día claro
si El Pardo no me lo presta.
Y es verdad, pues siempre estoy
al ceño del tiempo atenta,
deseando que llegue El Pardo
para que el sol amanezca.

DAMIAN.=

Pero, esta tarde...

ZARZUELA.=

Esta tarde

me dije: "No estoy contenta
si, habiendo fiesta en mi casa,
no van todos a la fiesta."

MIGUEL.=

¿Tu casa?

ZARZUELA.=

¿No lo sabéis?

MIGUEL.=

Lo sabré si me lo cuentas.

(Todos rodean a la Zarzuela
(con curiosidad.

ZARZUELA.=

Llamo mi casa a un palacio
que ha construído Su Alteza
en ese monte de "zarzas"
que todos llaman "Zarzuela".

Allí, ante Sus Majestades,
mil farsas se representan;
y es tanto el divertimiento
de tantas lindas comedias,
que, para admirar sus gracias,
medio Madrid se despuebla.

DAMIAN.=

¿Hacen comedias?

ZARZUELA.=

Las hablan;
pero les dan formas nuevas,
¡porque las cantan y bailan...
y todo en la misma pieza!

MIGUEL.=

(ASOMBRADO)

ZARZUELA.=

¡Eso es ya lo nunca visto!
Pues yo quiero que lo veas:
y tú, Damián; y tú, Blasa.
Que el Rey, cuando está de fiesta,
quiere que ricos y pobres,
cuando él ríe, se diviertan.
Hoy están representando
algo así como una mezcla
de verdad y fantasía,
de alegría y de tristeza.

DAMIAN.=

¡Buen guisado!

ZARZUELA.=

No le falta,
por no faltar, ¡ni pimienta!:
¡El jardín de Falerina!
Y representan, en ella,
Clorinda "la Gavilana",
Baltasara, "la Morena",
Román del Membrillo y otros
que saben lo que se pescan.

MIGUEL.=

(DECIDIDO, PONIÉNDOSE DE PIE)

¡Vamos a tu casa!

ZARZUELA.=

¡Vamos!

MIGUEL.=

Que ya mi alma se impacienta,
por ver, en ese Jardín,
tantas maravillas ciertas.

(TODOS SE DISPONEN A MARCHAR)

ZARZUELA.=

Cuando lleguéis, estará
más que mediada la fiesta;
pero yo, por el camino,
te cuento lo que interesa.

MIGUEL.=

¿Me vas a contar... cantando?

ZARZUELA.=

Cantando... y hablando, a medias.

!No te olvides de que yo
represento a la Zarzuela!

CORRENSE LAS CORTINAS.



CUADRO DECIMO.

"LA HISTORIA DE CARLOMAGNO"

Ante las cortinas, siguen dialogando la
ZARZUELA, MIGUEL y DAMIAN.

= M U S I C A =

ZARZUELA.= =RECITADO SOBRE LA ORQUESTA=

En la Corte real de Carlomagno
se celebra un magnífico suceso:
su sobrina, la bella Bradamante,
se desposa con un gentil mancebo.
Era un preso en las costas africanas,
y hoy en los brazos de ella sigue preso.
Los dos cantan con aire de chacona,
y dicen sobre poco más o menos.

(CANTA)

"Licencia ha dado el amor
que puede un aventurero,
en el sarao a su dama,
decirle su pensamiento."

(VUELVE A RECITAR)

Mas les escucha el Hada Falerina,

también enamorada del mancebo,
que atrae a su jardín, con sus encantos
al gallardo galán de sus ensueños.

(VUELVE A CANTAR)

"Galán que sin celos ama
o no quiere bien o es necio;
porque la desconfianza
es madre de los discretos."

(VUELVE A RECITAR)

Llega al jardín de Falerina el joven.
Todo lo encuentra inmóvil; ¡todo quieto!:
las mujeres, los hombres, son estátuas.
Hasta que Falerina... ¡Vais a verlo!

(Hacen mutis y se descorren las

C O R T I N A S

CUADRO UNDECIMO.

"EL JARDIN DE FALERINA"

Magníficos jardines a todo foro, adornados con fuentes monumentales y con estátuas de mujer. Estas estátuas se hallan representadas por FALERINA y sus NINFAS.

Por la derecha, contemplando el jardín, sale RUGERO, acompañado de dos PAJES con cabeza y brazos de leones.

= M U S I C A =

(Comienza en este momento la pantomima bailada, que ha de ser una interpretación moderna de las escenas finales de la obra de Calderón. Mientras que los recién llegados van de una en otra estatua, admirándolas, suena, dentro un coro de voces femeninas, que canta:

CORO DE MUJERES.- Cesen, cesen rigores;
cesen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores y aves
sus matices, sus voces
y sus cristales,
firmen líricas treguas,
ya que no paces,

luna, sol, agua, polvo,
tierras y aire.

(Rugero ha llegado ante la es-
{tatu de Falerina, quedando
{deslumbrado por su belleza.
{Dentro suena una voz de te-
{nor, interprete de los sen-
{timientos de Rugero, que se
{arrodilla delante de su ado-
{rada.

VOZ DE RUGERO.=

(DENTRO)

¡Oh, tú, que a mi amor nacida,
tan presto robas la calma!;
tienes, de jazmín vestida,
para estatua mucha vida,
¡para deidad poca alma!

(Falerina sonríe, toma movi-
{miento y desciende del pedes-
{tal. Coquetea con Rugero, ena-
{morándolo.

VOZ DE FALERINA.=

(DENTRO)

Si encuentras en mí frialdad,
¡préstame tú del calor
que templea tu voluntad!

(Ahora Rugero huye de Faleri-
{na. Ella le abraza y le su-
{plica. El resiste a sus en-
{cantos.

VOZ DE RUGERO.=

(DENTRO)

Yo puedo darte amistad;
¡mas no me pidas amor!

(Ante su fracaso, Falerina se
{indigna y fulmina su castigo
{sobre el joven, que, de pronto

(Quédase convertido en estatua)

VOZ DE FALERINA.=

(DENTRO)

Pues si me niegas tu amor,
y no ha de ser para mí,
¡vuélvete también estatua,
porque yo lo quiero así!

(Todas las Ninfas cobran vida y
(presididas por Falerina, tejen
(una danza en torno del petri-
(ficado Rugero, mientras que el
(coro femenino interior canta:

CORO DE MUJERES.=

(DENTRO)

¡Ay, misero de ti,
que lo feliz desdénas
y eliges lo infeliz!
¡Ay, misero de ti!

(Llega al jardín el EMPERADOR
(CARLOMAGNO, con su sobrina
(BRADAMANTE y toda su CORTE.
(La danza cesa. Entonces, Brada-
(mante se arrodilla ante Fale-
(rina y la suplica que devuelva
(la libertad a su prometido. (a

VOZ DE BRADAMANTE.=

(DENTRO)

Falarina, el Hada
de las trenzas de oro:
Detrás de mi adorado
vengo desde lejos.
¡Vuélme lo mío!
¡Vuélvele a la vida
y yo, agradecida,
te dare mi Imperio!

(Una vacilación en Falerina.
(Pero Bradamante llora. Y en-

(tonces aquella toca con su
(vara de nardo la estatua de
(Rugero. Este, al recobrar la
(vida, teje una brevisima dan-
(za, en la que demuestra su
(gratitud al Hada; y termina
(cayendo en brazos de Brada-
(mante, loca de alegría. Aho-
(ra Falerina es la que llo-
(ra; pero Carlomagno se acer-
(ca a ella y la cubre con su
(manto imperial. Jubilo unani-
(me y nueva danza en torno de
(las dos parejas mientras que
(los coros internos, cantan
(con la musica de antes:

CORO DE MUJERES.=

(DENTRO)

Vuelvan, vuelvan los cantos,
¡vuelvan los bailes!
Y cobrando las fuentes
las flores y aves... etc.

(Gran animación en escena
(hasta que desciende el

T E L O N

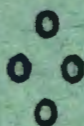
=====

FIN DEL ACTO PRIMERO.

=====

" DOS PARES DEL DIECISIETE "

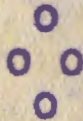
SEGUNDO ACTO.



RFS-109

" DOS PARES DEL DIECISIETE "

SEGUNDO ACTO.



A C T O S E G U N D O

CUADRO PRIMERO.

En la pérgola del jardín del SANATORIO DEL DOCTOR ANTOLINEZ, próximo a Madrid y a la Sierra del Guadarrama, que le sirve de fondo. Asientos alegres, cómodos o coquetones, a derecha e izquierda; y practicables en primero y segundo términos. En escena, durante un día claro y soleado, están CLORINDA y DOÑA MENCIA con sus ropas filipescas aún y sus peinados de época. Clorinda se halla sentada cómodamente en una silla que no le impide los movimientos. Doña Mencía no encuentra sillón "donde ahorcarse", o sentarse mejor dicho, y vá probándolos todo uno por uno con nerviosidad y molestias. LINDA les prepara unas tazas de medicina y las atiende. DON SUERO, en pijama, duerme beatíficamente en una tumbona de mimbres.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

H A B L A D O

=====

D^a MENCIA. = (LEVANTÁNDOSE DE SU SILLONCITO, EN EL QUE NO CABEN ELLA Y SU AMPLIA FALDA, LO MISMO QUE LE SUCDE EN LOS DEMAS) ¡Tam-
poco! Ningún escabel me sirve... ¡Aques-
te me desalmidona y engancha!

LINDA. = (SEÑALÁNDOLE UN SILLON-COLUMPIO DE TE-
LAS A RAYAS) Pruebe la señora en el ba-
lancín.

D^a MENCIA. = (INTENTÁNDOLO, PERO MEDIO CAYÉNDOSE Y
ASUSTÁNDOSE) ¡Mil denuestos! Que tiene
demonios o cosa de brujería...

(CLORINDA Y LINDA RIEN)

¡Y no ríen más las gallofas, pesia a
tal...!

CLORINDA. = No cabéis ni os halláis cómoda en nin-
gún asiento, porque teméis estropear
las faldas. ¡Sentáos como yo!

D^a MENCIA. = ¡A mí no me sentáis vos!

LINDA. = (CON LA MEDICINA) A ver si ésto es lo

que os sienta.

D^a MENCIA.= ¿Otra droga o brebaje?

CLORINDA.= El medicamento que nos receta el Doctor para acabar de reponernos.

D^a MENCIA.= ¿Y cuando nos receta el que venga sastres y dueñas para quitarnos estas antiguallas y ponernos ropas de este siglo... en el que no cabemos?

CLORINDA.= Ya es enfadoso tanto esperar, en efecto.

LINDA.= Las modistas no tardarán en llegar.

(Un profundo ronquido de Don Suero
(corta la conversacion.

D^a MENCIA.= ¡Aquí lo tenéis! Los hombres... siempre han de ser los niños mimados: en pijama, que yo diría jubón, sin preocuparse por nuestra suerte ni un ardite.

CLORINDA.= (SONRIENDO) Siempre fué igual este marido mío.

D^a MENCIA.= ¡Mío!

CLORINDA.= Mío, señora. ¡Si lo sabré yo!

LINDA.= ¿Otra vez? Van ustedes a despertarle.

D. SUERO.= (SENTÁNDOSE INOPINADAMENTE EN LA TUMBONA)
¡Y con mil diablos que lo consiguieron!

Cuando está mi espíritu más sediento de descanso, se enzarzan estas cónyuges empecatadas, que el mejor día se rompen un hueso...

D^a MENCIA.= Ahora bien dormíais.

D.SUERO.= Pesadilla no más. Soñaba que os zurrábais; y con tal tormento, que ya creí que tenía una de las costillas fracturadas.

LINDA.= (CON OTRA TAZA) ¿Quiere también tila?

D.SUERO.= ¡Quiero whisky! Pero que me lo traiga el Doctor.

ANTOLINEZ.=(EN BATA BLANCA) Mi querido Don Suero... Mis respetables señoras... Un acontecimiento inesperado ha de llenaros de alegría. ¿Quiénes diréis que han llegado al Sanatorio? La noticia de vuestra reintegración se ha difundido, y acaban de venir...

LINDA.= ¿Los periodistas?

ANTOLINEZ.= Todavía no, colega. ¡La familia!

D.SUERO.= ¿Cómo?

ANTOLINEZ.= ¡Los parientes!

D.SUERO.= ¿Mis parientes?

D^a MENCIA.= } (AL MISMO TIEMPO) ¿Nuestros parientes?
CLORINDA.= }

ANTOLINEZ.= ¡Es claro! Los sucesores, los herederos...
¡Vuestra familia de hoy!

D.SUERO.= ¡A mí, con bromas del siglo quince, no!
Yo fallecí sin sucesión.

ANTOLINEZ.= Pero dicen ellos que son descendientes
de vuestro hermano Don Manrique y de vues-
tra cuñada Doña Elvira.

D.SUERO.= Eso, sí... ¡Pardiez! Manriquillo y Elvi-
rita. (A SUS MUJERES) ¿Os acordáis? ¡Po-
bres!

D^a MENCIA.= } (FALSAMENTE EMOCIONADAS) ¡Pobres!
CLORINDA.= }

D.SUERO.= Y... ¿son muchos los parientes?

ANTOLINEZ.= Bastantes, y de todas clases: lo natural
después de tantas generaciones. Vienen
impacientes a ver de cerca a sus ilus-
tres antepasados. ¡No lo pueden creer!

D.SUERO.= (A SUS ESPOSAS) ¿Qué vos parece, mis se-
ñoras? Son mi apellido, son mi sangre...

D^a MENCIA.= ¿Son... de recibo?

CLORINDA.= ¿No serán pícaros?

ANTOLINEZ.= (DESENVOLVIENDO UN ROLLO QUE TRAIA) Ved. Me han traído el árbol genealógico, que arranca de vuestro buen padre Don Suero, escopetero de Felipe II.

D.SUERO.= Esto ya me emociona. ¡Que pasen! Tendremos gran placer en recibilles. Pero, antes, dejadme conocer el orden de mis descendientes.

CLORINDA.= Los de vuestro hermano.

D.SUERO.= Bien. Los de Manrique.

(El Doctor Antolinez se va por la izquierda, y Don Suero lee atentamente en el pliego desenrollado.)

El tronco arranca, en efecto, de mi padre y señor Don Suero del Montón y Canta Claro, casado con Doña Casilda Montalbán y Vueltabajo.

OSCURO Y MUTACION.

=====

CUADRO SEGUNDO.

Por el primer término, en todo lo ancho de la escena, comienza a ascender el telón con el árbol genealógico en el que figura la descendencia de Don Suerro del Montón. La figura de éste, -a lo Felipe II,- aparece enmarcada en un medallón, encima del cual constan su nombre y sus apellidos, así como los de su consorte. (VEASE CROQUIS ADJUNTO)

100% 90% 80% 70% 60% 50% 40% 30% 20% 10% 0%

= M U S I C A =

EL PADRE DE DON SUERO.= El tronco familiar
comienza en mí.
Fui subdito del Rey
Emperador:

Felipe, San Quintín,
El Escorial...
¡Mi tiempo no ha podi-
do ser mejor!

(Ocúltase Don Suero con una cor-
(tinilla que tapa el hueco del
(medallón. Inmediatamente, as-
(ciende de nuevo el árbol genea-

(lógico, hasta dejar al descubier-
 (to los medallones de Don Suero
 (del Monton y Montalban y de sus
 (hermanos, siempre los nombres de
 (ellos, etc., encima de cada me-
 (dallon. Descórrense las respec-
 (tivas cortinillas, y los perso-
 (najes que tras ellas aparecen
 (cantan:

DON SUERO Y SUS HERMANOS.= (ATAVIADOS AL ESTILO VELAZ-
 (QUENO.

Siglo diecisiete:
 siglo de los Austrias
 y del Rey poeta.

Diego de Velázquez
 va buscando tipos
 para su paleta.

D.SUERO.= Muero yo sin hijos...
 D.MANRIQUE.= Yo lo heredo todo
 de mi buen hermano...

LOS DOS.= ¡Siglo diecisiete,
 que es tan picaresco
 como cortesano!

(Caen las cortinillas. Asciende
 (el telon. Surgen los descendien-
 (tes de Don Manrique en sus meda-
 (llones, con sus atavíos de tiem-
 (pos de Carlos II, y cantan:

D.RODRIGO Y
 CONTEMPORANEOS.= Al Rey Carlos Segundo,
 si sale a pasear,
 lo llevan de la mano,
 ¡no vaya a tropezar!

¡Anda!
 ¡La zarabanda!
 Que el pueblo sabe,

D de su Rey-niño,
lo mal que anda.

(Las cortinillas descienden. Su-
(be el telón. Aparece nueva fila
(de medallones siempre con nom-
(bres y apellidos sobre cada uno.
(Los tipos son ahora de la época
(de Felipe V. (Pelucas blancas,
(etc....) Y cantan:

DON MENDO Y
CONTEMPORANEOS. = En los vuelos de la Corte
que ha traído el Rey frances
vino un baile cadencioso
que le llaman "minue";

y alternando con pavanas
de la Corte del Rey Sol,
destronar intenta ahora
lo que es típico español.

(Vuelve a subir el árbol genealó-
(gico. Aparecen en línea nuevos
(descendientes, con atuendos de
(fines del siglo XVIII.

DON JUAN Y
CONTEMPORANEOS. = Donde estén, jaraneras,
las seguidillas,
que se quiten las danzas
que son postizas.

¡Viva el jaleo...
y, en su trono de plata,
Carlos Tercero!

¡Olé y olé!
¡Viva el jaleo...
y, en su trono de plata,
Carlos Tercero!

(Cierre de cortinas. Ascende el
(telón. Y ahora surgen, tras sus

(medallones, figuras de la gran
(época romántica española.

DON LUIS Y
CONTEMPORANEOS. =

¡Ay!
Si España tiene un cielo azul...
¡Ay!
...es porque Dios lo quiso así...
¡Ay!
...para mejor iluminar
las maravillas que hay aquí.

Dorada a fuego la mujer,
vive en romántica pasión:
su ardiente boca es un rubí...
¡Ay!...
¡y es un clavel su corazón!

(Sube al árbol genealógico. La
(España contemporánea de los
(chulos madrileños, -fines del
(siglo XIX, - se asoma a los me-
(dallones.

JEAN Y
CONTEMPORANEOS. =

¿Adónde vá
la flor y nata de Madrid?
La c'Alcala
se queda estrecha para ti.

Porque la gente de tronío
y la "afición" mas popular
van a los toros esta tarde
a ver al "Guerra" torear.

¿Adónde vá
la flor y nata de Madrid...? Etc.

(Al ascender nuevamente el te-
(lón, deja al descubierto la
(serie de 19 medallones tras
(de los cuales aparecen otros
(tantos tipos de la época ac-
(tual, que luego se describirán.

Niño y
Contemporáneos.=

¡Mambo!

Boleras, cine, sierra y mar...

¡Mambo!

La Radio, el Mús y el Avión...

¡Mambo!

Vendrá la guerra: ¡qué más dá!

¡Mambo!

¡Lo interesante es el "fútbol"!

(Por última vez realiza el te-
(lón su movimiento ascendente.
(Pero el telón se acaba: pudie-
(ramos decir que se desfleca. Y
(va dejando totalmente al des-
(cubierto a los 19 descendien-
(tes actuales del hermano de
(Don Suero, o sea a los herede-
(ros de este.

=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.

CUADRO TERCERO.

Otra vez la pérgola. Todos los descendientes dán la vuelta, quedando de espaldas al público y enfrentados al grupo formado en el Sanatorio por DOÑA MENCIA, CLORINDA y DON SUERO. Con una reverencia unánime, que hacen estos nuevos personajes, termina el número.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.

H A B L A D O

D.SUERO.= Lo estoy viendo y no puedo creerlo. ¿Vuestras mercedes, mis descendientes?

D.SERVANDO.=(VIEJECITO MUY PULCRO, CON BARBA Y CABELLOS BLANCOS) Impepinable, queridísimo abuelo. Reconstituído en largas vigiliass, nuestro árbol genealógico, sin quitar una sola rama, somos diecinueve los que tenemos el honor de darte la bienvenida.

Dª MENCIA. = ¿Y para nosotras no hay nada, descastados?

D.SERVANDO. = Todo lo contrario, señoras mías. Para vosotras y para nuestro honorable Don Suero sea nuestro saludo más reverencioso. (TODOS SE DOBLAN EN UNA EXAGERADA REVERENCIA)

= M U S I C A =
=====

D.SERVANDO Y DESCENDIENTES. = Bienvenido, el abuelito y también las abuelitas, que han llegado de muy lejos nuestro mundo a conocer.

No se asusten de las cosas que iran viendo poco a poco; porque son inesperadas para el hombre y la mujer.

D.SUERO. = Yo, queridos nietos, os tiendo mis brazos; pero nunca pude creer que érais tantos.

Dª MENCIA. = Yo os encuentro muchos para ser mis nietos.
CLORINDA. = Para ser los míos... sois un poco viejos.

D.SERVANDO Y DESCENDIENTES. = (VOLVIENDOSE A ELLAS)
Bienvenidas, abuelitas, a esta edad ultramoderna,

donde todos v́an a escape,
sin saber adonde van.

Todo está tan cambiado
que os pareciera mentira.
¡Solo, pase lo que pase,
la mujer es siempre igual!

ABUELAS.= MENCIA
 y
 CLORINDA }

Quiero que mis nietas
me cuenten sus cosas.
Siempre las mujeres
fuimos muy curiosas.

D.SUERO.=

Vengan de mis nietos
burlas y porfías.
Quiero estar al tanto
de sus picardías.

(Forman tres grupos: uno, ex-
(clusivamente de chicas, rodean
(do a Don Suero; y otros dos,
(en los que alternan personas
(mayores de los dos sexos, ro-
(deando a Doña Mencía y a Clo-
(rinda.

CHICAS DESCENDIENTES.= (A DON SUERO)

Sabrás, abuelo,
que antes de anoche
íbamos solas
nosotras seis...

D.SUERO.=

¿De noche y solas,
sin una Dueña?...
¡Qué pensaría,
si alguien os vé!

GRUPOS DE OTROS
DESCENDIENTES .==

(En la derecha y en la iz-
(quierda de la escena, a Do-
(ña Mencía y Clorinda.

Sabrás, abuela,
que con su novio
Paloma Flores
al Cine fue.

DA MENCIA Y. =
CLORINDA

Lo que es el Cine
ya me lo han dicho.
¡Cine y con novio!
¡Lo que hay que ver!

TODOS LOS DESCENDIENTES.- Bienvenido, el abuelito, y tambien las abuelitas, que han llegado de muy lejos nuestro mundo a conocer.

DON SUERO Y.
SUS MUJERES.=

Nos parece, por las muestras,
que si todo es como esto,
mas que aprisa a nuestro Siglo
nos tendremos que volver.

TODOS.== Se tendrían }
 Nos tendremos } que volver.

[illegible]

H A B L A D O

D. SUEÑO. = ¡A ver! ¡A ver! Que yo me entere...
(A UNA CHICA) ¿Quién eres tú?

Loló.= Loló, la hermana de ésta: de Fifi.

D.SUERO.= No entiendo una palabra.

LOLO.= Porque eres antidiluviano, ¡salao!

D.SUERO.= (AMOSCADO) ¿Esto es una falta de respeto?

LOLO.= Es una prueba de cariño, ¡idiota!

(SIGUEN HABLANDO)

D^a MENCIA.= ¿Quién de mis nietos me vá a querer mas?

(EN SU GRUPO)

LUZ.= ¡Ay, abuela! Eso ya no se estila. ¡Eso está muy viejo!

D^a MENCIA.= Pero puede volver... lo mismo que he vuelto yo. Y ahora, ya veis: soy más joven que todos: llevo en el mundo apenas dos semanas.

LUZ.= Bueno, señora: ¡formalidad!

D^a MENCIA.= ¿Y si me diéredes vuestro cariño?

PEPE.= Ahora tenemos algo mejor: amistad, confianza, mangancia...

D^a MENCIA.= ¿Conmigo también?

LUZ.= Natural.

PEPE.= Ahora te tuteamos... y vas que chutas.

D^a MENCIA.= ¡Qué horror!

(Siguen hablando. Los chicos se ríen de su abuela, que no cesa de hacer aspavientos.)

CLORINDA.= (EN SU GRUPO, A LA DERECHA) (A ANTONITO)

¡Está bien! Pues vamos a tutearnos. ¿Tú qué tienes, Antonio?

ANTONIO.= Tres coches y dos novias.

CLORINDA.= Eso está muy mal. En mi tiempo se guardaban las apariencias. (A PIRRIS) ¿Y tú?

PIRRIS.= ¿Yo? Muchas deudas. ¿Por qué no me regalas ese broche?

CLORINDA.= (DESPRENDIENDOSE DE UNO QUE LIEVA SOBRE EL PECHO) Toma. Pero que no se entere aquél. (POR DON SUERO) ¿Te gusta?

PIRRIS.= ¿Aquél?

CLORINDA.= No: éste: (POR EL BROCHE)

PIRRIS.= Me gusta más el estuche; pero, por hoy, me conformo. (SE APARTA, POSTINERO)

D.SERVANDO.=(ACERCANDOSE A CLORINDA EN UNION DE SU HERMANA RITA, TAN ANCIANA Y TAN PULCRA COMO ÉL) No hagáis caso, abuelita, que es un indeseable; la deshonra de la familia.

CLORINDA.= Pero simpático...

RITA.= Como todos los pícaros, abuela. Un gallofo, un buscón...

CLORINDA.= Ya entiendo, nietecitos míos. (LOS ABRAZA)

D.SUERO.= (ALZANDO LA VOZ Y DIRIGIENDOSE A TODOS)
¡Bien! ¡Ya nos iremos conociendo todos!
Lo que todavía no ha entrado en mi magín
es la coincidencia de todos tan de impro-
viso.

D.SERVANDO.= (QUE AVANZA) Ello es obra mía, amado pa-
riente. (PRESENTANDOSE A SI MISMO) Ser-
vando García del Montón, especialista en
cuestiones heráldicas y genealógicas, avi-
sos y consultas, de 9 a 12. Yo los cité,
yo los reuní...

LOLO.= Es el rollo de la familia.

RITA.= (INDIGNADA) ¡Niña!

D.SUERO.= Tengo que aprenderme este árbol, a cuya
sombra hemos de vivir mi exdifunta, mi
mujer y yo.

TODOS.= ¡Abuelo!

D.SUERO.= Ya veo que vuestra condición social no
es la misma; pero, entre todos, bien po-
dréis buscarme un pisito...

TODOS.= (A UNIS) ¡Pero, hombre! ¡Atiza! ¡Ahí vá!
¡Pues no dice nada!... etc...

D.SUERO.= ...Y un modo de vivir adecuado; porque
comprenderéis que, al cabo de trescientos
años, ni tengo amigos, ni relaciones,
ni tampoco un maravedí.

D.SERVANDO.= ¡Oh, cuán equivocado estáis, querido abuelo!
(GRANDILOCUENTE) ¿No habéis pensado
en que vuestro caso es hoy el asombro del
mundo? Sois el hombre único y las mujeres
excepcionales, que atraen la atención de
los cinco Continentes, delante y detrás
del telón de acero. Caerán sobre vuestras
mercedes las ofertas más tentadoras, los
más sugestivos contratos... ¿No os dais
cuenta?

D.SUERO.= ¡Claro! Que somos los niños bonitos del
año... Pero, a la hora de yantar...

D.SERVANDO= Estamos en la era de la rapidez, de la
velocidad vertiginosa, del supersonido...

CLORINDA.= ¿Y eso quiere decir?...

DªMENCIA.= (EMOCIONADA) ¡No me lo digáis!

D.SERVANDO= Que, en menos de un mes, sereis supermillonarios. (CON NUEVO ARRANQUE ORATORIO)
 ¿Y no hemos de sentirnos unánime y estrechamente emocionados, nosotros, que nos honramos con esta sangre más o menos del Montón?...

TODOS.= ¡Bravo! ¡Muy bien!

D.SERVANDO.=...¿Nosotros, que vemos en esta inesperada aparición de nuestros abuelos algo tan luminoso, tan grande, como el amanecer que, en cada día de Primavera, puebla de alborotados pajarillos...

TODOS.= (INTERRUMPIENDO) ¡Bravo! ¡Muy bien!

D.SERVANDO= ...¿Nosotros, que proclamamos muy alto nuestro orgullo de ser sus descendientes y nuestra ufanía de ser sus herederos?

PIRRIS.= ¡Vivan los abuelos!

TODOS.= ¡¡Vivan!!

D.SUERO.= Servando, Servando: me estás emocionando. Bien se ve que, en tus años de vida, que

son más que los míos, has aprendido mucho más que latín.

D.SERVANDO.=Un modesto erudito...

D.SUERO.= Pero a toda tu sabiduría se adelantó la Ciencia del Doctor Antolinez.

D.SERVANDO.=¿Cómo?

D.SUERO.= Él se llama nuestro recreador, nuestro recuperador y nuestro supervisor.

CLORINDA.= (COMO ANTES) ¿Y eso quiere decir?...

D.SUERO.= Que me hizo firmar un documento...

TODOS.= ¿Eh?...

D.SUERO.= ...Nombrándole heredero de todos los bienes que yo adquiriera como consecuencia de nuestra reintegración.

D.SERVANDO.=¡Eso es una infamia! ¿Dónde está el Doctor?

PIRRIS.= ¡Una villanía, hombre! (A DON SUERO)
Y tú, panoli, ¿pa qué firmaste?

D.SUERO.= Oye, niño: ¡que soy tu abuelo!

PIRRIS.= Pues no lo parece. Pero, ¿qué te hemos hecho pa desheredarnos? (A DOÑA MENCIA)
¿Y tú qué dices, abuela?

D^a MENCIA.= ¡Ay, hijo! Que nosotras hemos firmado también nuestro documento con el Doctor...

PIRRIS.= (APARTÁNDOSE DE ELLA) ¡Amos venga!

(Hay un movimiento general de
(los descendientes alejándose
(de los abuelos.

ANTONIO.= (QUE ES EL UNICO QUE PERMANECE DONDE ESTABA) Y han hecho muy bien en firmar, sí señores. Porque, ¿no se lo deben todo al Doctor?

CLORINDA.= ¡Antoñito!

ANTONIO.= Pues el Doctor es quien debe cobrar: y mantener luego si quiere a estos infelices.

CLORINDA.= Algo así hemos firmado.

(RUMOR GENERAL)

ANTONIO.= Pues aquí estoy yo para que mis abuelos vivan a lo grande. ¿No soy rico? ¿No disfruto de tres automóviles y un piso de dos habitaciones? Pues me los llevo a casa y todo lo mío para ellos... y al contrario.

D. SUERO.= (ABRAZÁNDOLE) Antoñete, no me hagas esta faena, que mira cómo me emociono.

PIRRIS.= A mí, rentoys, no. Yo, en mi bohardilla, pongo un humilde jergón a la disposición de los tres.

D.SERVANDO.= Soy abogado, querido abuelo. (VA VOLVIENDOSE TAMBIEN) Esos contratos son nulos. Los bienes que obtengas son de tu propiedad.

(VAN VOLVIENDO LOS DEMAS)

Podrás hacer con ellos lo que quieras, ¡no faltaba más! (A TODOS) Tranquilidad, señores, tranquilidad. Ha llegado el momento de una colecta para comprar unas chucherías a nuestros amados abuelitos.

D.SUERO.= ¡Nada de colectas! Yo no mendigo, ¿entiendes? (CAMBIANDO DE TONO) Además, que...

TODOS.= ¿Qué?

D.SUERO.= (A DON SERVANDO) Acércate, abogadillo.

(TODOS FORMAN CORRO A SU ALREDEDOR.)

El contrato se refiere a los bienes que yo adquiriera como consecuencia de mi rein-

tegración. Pero de ningún modo a los
procedentes de causas anteriores.

D.SERVANDO.= Exacto. Si hay algo anterior que no se-
pamos...

PIRRIS.= Algo que nunca hayais sabido...

D.SERVANDO.= Dificilillo es; pero veamos.

PIRRIS.= Deje usted hablar, hombre.

D.SUERO.= (CONFIDENCIAL) ¿Estais enterados de lo
del galeón?

D.SERVANDO.= ¿Cómo?

PIRRIS.= ¿Del galeón? ¿Eso qué es?

TODOS.= ¿Del galeón?

D.SUERO.= ¿Lo ves? ¡Ni una palabra! (A CLORINDA)

CLORINDA.= Son tan jovencitos...

D.SUERO.= Pues yo, ni me acordaba. Pero, ahora
que voy haciendo memoria, os puede ha-
blar ésta, (POR CLORINDA) que es la que
iba.

CLORINDA.= Esperad que recuerde... Sí... Volvíamos
de Méjico... El Galeón, lleno de oro...
El abordaje y la galerna... ¡Qué horror!
...¡Nos salvamos!

D.SUERO.= Pero el galeón se perdió para siempre.

D^a MENCIA.= Yo de éso no sabía nada.

D.SUERO.= No es de vuestra época, señora.

CLORINDA.= Los gananciales son míos.

D.SERVANDO.= (COMENZANDO A VER CLARO) Pero, si el galeón se hundió...

D.SUERO.= ...Puede intentarse el salvamento. Yo hice en Méjico gran fortuna. La traía a España en la mejor nave holandesa que encontré. Y poco más allá de las Azores...

D.SERVANDO.= ¡La galerna!

D.SUERO.= Casi la ruina. Me quedaron sólo esas fruslerías que heredó luego Manrique y os han permitido a sus herederos ser unos holgazanes.

PIRRIS.= Oye, abuelo: indirectas, no.

D.SERVANDO.= (GRANDILOCUENTE COMO ANTES) Pero, ¿es que vamos a permitir que ese galeón familiar duerma bajo el Atlántico el sueño de los siglos? ¿Pero es que puede ser que esas barras de oro...?

(SE DETIENE Y HACE UNA TRANSICION)

¿Era en barras, verdad?

CLORINDA.= Igualitas y deslumbrantes.

D.SERVANDO.= (CONTINUANDO LA INTEREUMPIDA ORACION)

...¿Que esas barras de oro... permanezcan estériles, siendo bases de fecundidad?

D.SUERO.= Mira, Servandete, tú ocúpate de que éso se ponga a flote. Se pagan los gastos, y con lo demás...

PIRRIS.= ¡El Doctor viene!

D.SUERO.= (BAJANDO LA VOZ) Con lo demás nos damos la mejor vida mi exdifunta, mi señora y yo; y luego mis descendientes...

PIRRIS.= Diecinueve partes "tacatá".

D.SERVANDO.= Pero yo por los trabajos...

PIRRIS.= Tú te fajas el primero, desinteresao.
(A TODOS) ¡Viva nuestro abuelo!

TODOS.= ¡Viva!

D.SERVANDO.= ¡Viva nuestro protector!

TODOS.= ¡¡Viva!!

D.SUERO.= Gracias.

PIRRIS.= ¡A hombros con él! (ENTRE VARIOS TOMAN A HOMBROS A DON SUERO) ¡Vivan los antepasados con barba!

TODOS.= ¡¡Vivan!!

(Se van por la segunda izquierda, llevándose a Don Suero triunfador.)

(Por primer término de la derecha aparece el DOCTOR, que contempla la escena riendo. Simultáneamente surge, por la primera izquierda, LINDA, que anuncia.)

LINDA.= La modista espera, señoras.

DA MENCIA.= (RAPIDA) ¡Alabado sea Dios! ¡Ahora mismo!

(Hace mutis corriendo por la izquierda, seguida de Linda.)

CLORINDA.= ¡Eh!... ¡Señora! ¡Señora! (ECHA A CORRER TRAS ELLA; PERO SUS ROPAS LE IMPIDEN ALCANZAR A DOÑA MENCIA. EN ESTE MOMENTO INTERVIENE EL DOCTOR) ¡Ah!

= M U S I C A =

=====

DOCTOR ANTOLINEZ.= (Que viste ahora traje de ten-
(nis y trae una raqueta en la
(mano.

¿Adónde va usted tan corriendo?

CLOREDA.=

(Dudando entre seguir a Doña
(Mencia o hacer caso a Anto-
(linez.

DOCTOR.=

¿Pues qué? ¿No lo ha visto, Doctor?
Esta la modista esperando.
Que aguarde, que es mucho mejor.

CLOREDA.=

Yo, en cambio, venía a invitarla
a un plan que le puede gustar:
jugar un partido de "tennis".
No esta para juegos ni edad.

(TRAS ELLOS CORRENSE LAS COR-
(TINAS.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

CUADRO CUARTO.

Sigue el número de música, travieso y juguetón, ante las cortinas.

=. =. =. =. =. =. =. =. =. =.

DOCTOR.=

¿No sabe usted
que es el "tennis"?
Algo de extranjis
sera.

COLORINDA.=

DOCTOR.=

Si me dá usted
su permiso,
yo se lo voy
a explicar.

Es un juego el "tennis"
para el que hace falta
una pelotita,
una raquetita
y enmedio una red.
Y la pelotita
vá de un lado a otro
entre un hombre joven
y una chica guapa
así como usted.

COLORINDA.=

Pero si se juega,
como usted me dice,
con la pelotita
que de un lado a otro
por los aires va,
dígame si puedo
dar un solo salto
con un trajecito

que es un monolito
de la antigüedad.

DOCTOR.=

(Tirando de pronto de una man-
ga de Clorinda, que queda des-
prendida.

Pues éso lo arreglo yo solo.

CLORINDA.=

(GRATAMENTE ASUSTADA)

¡Jesús! Pero, ¿qué vá usted a hacer?

DOCTOR.=

(TIRANDO DE LA OTRA MANGA)

Dejarla en el traje de "tennis"
que hoy lleva cualquiera mujer.

(LE QUITA OTRA PRENDA DEL VESTI-
DO.

CLORINDA.=

(INGENUA)

¡Ay, no! Es usted muy atrevido.

DOCTOR.=

(IDEM CON OTRA PRENDA)

Conmigo no tenga rubor.

CLORINDA.=

(CORRIENDO CON PASOS MENUDOS)

¿Adónde vá usted, caballero?

DOCTOR.=

(DEJANDO CAER LA FALDA DE CLO-
RINDA.

¡Ya está!

CLORINDA.=

(DETENIENDOSE Y SONRIENDO)

Muchas gracias, Doctor.

(Ha quedado efectivamente en un
(traje de "tennis" muy decente,
(formado por sus antiguas pre-
(das interiores. DOS ENFERMERAS,
(que salieron oportunamente, re-
(cogen las distintas piezas, cal-
(las por el suelo, del traje de
(época.

DOCTOR.=

¡Fuera también,
la peluca!

(Se la quita; queda ella con
(peinado de ricitos cortos.

CLORINDA.=

Eso ya es mucho
pedir.

DOCTOR.=

Pero, ¿si está usted
de moda!

CLORINDA.=

¡Ay! ¡No se nofe
de mí!

(Salen por derecha e izquierda
(CHICAS y CHICOS "TENNISTAS",
(modernos, que forman dos alas
(y, si hay pasarela, ocupan los
(extremos de esta.

DOCTOR.=

(Como antes, contemplando a Clo-
(rinda.

Tiene usted una línea
que es, por lo moderna,
una de esas líneas
que denominamos
de navegación.
Y estos trajes nuevos
sus antiguos sastres
los adivinaron
con trescientos años
de anticipación.

CLORINDA.=

No sé qué decirle,
pero me parece
que, con estas ropas
mucho más ligeras,
ya podre jugar.
Y jugando al "tennis",
con la raquetita
y la pelotita,
tomaré lecciones
si usted me las da.

(Antolínez le entrega su raqueta
y una pelota.

LOS DOS:

CLORINDA:

¡Tomaré lecciones
si usted me las da!

DOCTOR:

Con alumnas de éstas,
¡cualquiera las da!

=====

H A B L A D O

=====

DOCTOR.=

En este momento ha desaparecido para
usted el Doctor, y sólo queda...

CLORINDA.=

El Profesor. No me neguéis que habeis
de darme lecciones.

DOCTOR.=

Seré profesor para ti, como para estas
señoritas y estos amigos. (POR LOS CHI-
COS Y CHICAS PRESENTES) ¿Te molesta que
te tutee?

CLORINDA.= Me perturba; pero ya me acostumbraré.
En mi siglo sólo tuteábamos a los Re-
yes.

DOCTOR.= ¿Y qué eres tú más que una reina?

CLORINDA.= (CON FALSO EUBOR) ¡Jesús! ¡Tened compa-
sión de una chica del diecisiete!

DOCTOR.= ...Que vá a empezar ahora mismo su en-
trenamiento del veinte.

CLORINDA.= ¡Sea!

(SE DESCORREN LAS CORTINAS)

==..==..==..==..==..==..==

CUADRO QUINTO.

Ha quedado al descubierto la pista de un campo de "tennis". La red divisoria es perpendicular a la concha del apuntador. Constituye el fondo una gradería (o un estrado) en cuyos asientos primeros aparecen personas bien trajeadas de ambos sexos, dando frente al público.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.

= M U S I C A =

DOCTOR.=

(A LOS CHICOS Y CHICAS)

TENNISTAS.=

¡Ha llegado el instante!

DOCTOR.=

¡Hurra!

Cada cual, a su puesto:
a mirar y a aprender.

(A CLORINDA)

Tú con ellos, Clorinda.
Y veras lo bonito
y lo facil que es.

(Clorinda y los Chicos y Chicas pasan a ocupar en el graderío los asientos altos.)

(A UNO DE LOS TENNISTAS:)

Tú, Manolo, conmigo.
Una prueba despacio;
casi ya, al "ralenti".

Lo importante es que vean
las maneras distintas
de pegar y servir.

(Entre el llamado Manolo, que
(ha de ser el bailarín o un tal
(jugador de "tennis", - y Antolí-
(nez se cambian unas cuantas ju-
(gadas espectaculares. Como la
(pelota, en realidad, no existe,
(las jugadas pueden hacerse exac-
(tamente al ritmo que marque la
(música. Los jugadores interca-
(larán algunas palabras propias
(del juego.

DOCTOR.=

(DEJANDO DE JUGAR)

Bien está el peloteo:
que ya puede Clorinda
su aptitud ensayar.

(A ELLA)

Baja al campo, y muy pronto,
como el pez en el agua
en la pista estarás.

(Clorinda desciende del grade-
(rio. El Doctor se dirige aho-
(ra a Manolo.

Tú, con ella, Manolo;
quiero yo que tu seas
su primer profesor.

(A ELLA, QUE YA ESTA EN ESCENA)

Sin rubor ni temores,
prueba a ver si te gusta
la primera lección.

(Se reanuda el juego... siempre
(con pelota invisible. Clorinda,
(azarada, falla una parada y
(tiene que simular que recoge
(la pelota del suelo y hace lue-
(go el saque correspondiente.
(Hay unos momentos en que la
(pelota, siempre a ritmo, pare-
(ce que va de un campo a otro.
(Entonces se produce, bien mar-
(cado, el hecho de que las ca-
(bezas de los concurrentes del
(fondo giran unánimemente a de-
(recha e izquierda, siguiendo
(el curso de la pelotita. Cuan-
(do el número termina, los es-
(pectadores del fondo aplauden...
(si el público de verdad, de la
(sala, ha aplaudido antes. Con
(ello se termina el cuadro.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.

CUADRO SEXTO.

Sigue la M U S I C A .

Se han corrido nuevamente las cortinas. Ante ellas se presentan ahora todos los CHICOS y CHICAS "tennistas" y, al frente de ellos, MANOLO que, en el centro, hace alarde de sus acrobacias deportivas. Todo el número es una serie de jugadas de "tennis", dando frente al público los jugadores. La música es repetición en buena parte de la del número anterior; y aun de la letra, pues ésta ha de hacerse -a causa del ritmo- después de la composición de la música. Termina el número con mutis de los jugadores. Cuando éstos desaparecen, las cortinas se descorren.

==..==..==..==..==..==..==..==..==..==

CUADRO SEPTIMO.

=====

Un gabinetito coquetón, a segundo término, comunicado con un dormitorio interior. DON SUERO está sentado en una butaca, vestido con traje corriente de americana.

==..==..==..==..==..==..==

H A B L A D O

=====

D. SUERO.== (QUE SUSPENDE LA LECTURA DE UN PERIODICO)
Bueno; pero ¿se puede saber para qué me habéis hecho venir a vuestro cuarto?

D^a MENCIA.== (SALIENDO DEL DORMITORIO) Para que veáis uno de mis nuevos trajes. Este se llama "traje de soirée": "¡Flor de ilusión!".

(En efecto, saca un vistoso traje de noche.

D. SUERO.== ¡Qué ganas tiene la gente de complicarse la vida! ¡Con lo cómodos que eran nuestros vestidos!

D^a MENCIA.= ¡Ay! No estoy nada conforme, esposo mío. Este es más juvenil, más vaporoso...

D. SUERO.= En primer lugar, no me llaméis esposo, porque ya no sois mi mujer; y en segundo término, -¡dejadme acabar!,- decidme si estos gregüescos no son unos tubos horrorosos.

D^a MENCIA.= (INDIGNADA) ¿De modo que no soy vuestra fiel y legítima esposa? ¿Y me lo decís... a solas conmigo?

D. SUERO.= ¡Y en la plaza pública! Fuísteis en tiempos mi mujer; pero de éso de la fidelidad... ¡señora!...

D^a MENCIA.= ¡Ay, que me dá algo! ¡Ay, que ofendeis mi honor! ¡Que mancillais lo más sagrado de una dama!

D. SUERO.= ¡Mencia!: que Calderón de la Barca está ya pasado de moda. Yo no mancillo, además, ni un encaje de ese vestido.

D^a MENCIA.= Pero es que Calderón...

D. SUERO.= (CON ACENTOS CALDERONIANOS) ¡Sea! ¡Vos mancillásteis mi honor!... y el honor

es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.

D^a MENCIA.= ¡Muy mal, muy mal!... y muy pasado de moda. Además, que dais calderoniana importancia a escarceos y flirteos hechos con ánimo sólo de excitar vuestros celos y atenciones hacia mí. Yo siempre os amé y os guardé veneración y recato... Jugueteeé, eso sí... Frivoleteeé con la ingenuidad de mis pocos años... Revoluteé de flor en flor...

D.SUERO.= ¡Mariposeó vuesa merced, señora mía!

D^a MENCIA.= Deslices propios de la poca edad, ya digo.

D.SUERO.= ¿Y lo del capitán de los Tercios de Flandes, señor capitán?

D^a MENCIA.= Ese era de Marquina; ya sabéis que a mí los vascos...

D.SUERO.= ¿Y lo del contrabandista valiente, que en Córdoba la sultana...

D^a MENCIA.= Aquel era cordobés, y no ignoráis que a mí los andaluces...

D.SUERO.= ¡Os repudio por réproba!

D^a MENCIA.= (DRAMATICA) ¡No! ¡Eso, no! ¡Jamás os reprobé! ¡Jamás os fuí infiel! Todo fueron apariencias, coqueteos para llamar vuestra atención, para atraeros nuevamente a mí que os adoraba... y os adoro... ¡No! ...no me repudiéis, Suero de mis venas...
(CAE DESMAYADA EN SUS BRAZOS)

D.SUERO.= ¡Señora! Pero ¿qué hago yo ahora con esta mujer, que no es mi mujer, pero que ha sido mi mujer y no lo quiere dejar de ser?

D^a MENCIA.= (DENTRO DE SU DESMAYO, CON VOZ MELIFLUA)
Suero... Suerito... Toca ese botón, para que me traigan agua.

D.SUERO.= ¿Yo, ese botón? Es cosa de diablos.

D^a MENCIA.= (INCORPORANDOSE) No, hombre. Se oprime el botón, y viene el escudero o la dueña.

D.SUERO.= (LLAMANDO AL TIMBRE CON PRECAUCIONES)
¡O una bruja montada en una escoba!

D^a MENCIA.= (CON INTENCION) Si voz supiérais lo que

significa este desmayo; todo lo que este suave malestar quiere decir...

D.SUERO.= ¿No será una sencilla opilación?

D^a MENCIA.= Algo más transcendental, más íntimo, más esperanzador...

D.SUERO.= (SIN QUERER COMPRENDER) ¡No! Eso no es posible...

DONCELLA.= (ABRIENDO LA PUERTA) ¿Deseaban algo los señores?

D.SUERO.= (CON VOZ DE NAUFRAGO) ¡Dos vasos de agua!

D^a MENCIA.= Mejor será que venga el Doctor...

OSCURO Y MUTACION.

=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.

CUADRO OCTAVO.

Ante las cortinas, nuevamente cerradas, aparecen DON SUERO y ANTOLINEZ, que llegan por la derecha.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

D.SUERO.= ¿Y éso puede ser, Doctor?

DOCTOR.= Todo entra en lo posible, amigo Don Suero. Las funciones orgánicas de Doña Mencía quedaron paralizadas al fallecer. Pero al recuperar ahora la naturaleza su fuerza vital... lógico parece presumir que todas, absolutamente todas, las funciones del organismo reanudan su desenvolvimiento. ¿Me entiende usted?

D.SUERO.= A medias; pero es igual. Lo importante está en las consecuencias: ¡un hijo, Doctor! ¿Puede yo jamás imaginar felicidad semejante? ¿Un bebé del diecisiete, nacido en el veinte?

DOCTOR.= Será, naturalmente, un hombre de estos

tiempos: audaz, dinámico, emprendedor...

D.SUERO.=

Pero yo, con mi experiencia, podré adoc-trinarle. Piense que ha de ser mi suce-sor, mi heredero. ¿No os emociona? Le acunaré en mis brazos con las más legen-darias baladas, le enseñaré a vencer en los torneos, le quitaré todos los libros de Caballerías!

DOCTOR.=

Usted haga con él lo que quiera. Pero no olvide nuestro documento.

D.SUERO.=

Tranquilizáos. Nos exhibiremos como fe-nómenos de ferias, y os haremos rico. Pe-ro mi hijo me heredaré en otra cosa: en la fortuna en barras de oro que yo traía a España en el galeón holandés que con-traté en Méjico. ¡No! A éso no podeis oponeros.

DOCTOR.=

Todo lo contrario. Os ayudaré con mi me-jor deseo, para que ese hijo trasnochado y esos pícaros descendientes puedan sa-car raja de todo ésto.

D.SUERO.=

Servandillo, mi tataranieto, con la ex-

perienencia de sus años. se ocupa ya del salvamento del galeón.

DOCTOR.= ¿No serán un sueño el abordaje y la galerna?

D.SUERO.- Una terrible realidad, Doctor. Me la contó Clorinda con los más vivos trazos. Navegaba el GERIFALTE con mar tranquilo y viento favorable...

OSCURO Y MUTACION.

[illegible]

CUADRO NOVENO.

En la cubierta del galeón holandés. Decorado a todo fondo, un poco barroco, a base de fuertes contrastes rojizos y dorados. Las velas hinchadas por el viento, las redondas nubes y las ondas del mar mantienen el imperio de la línea curva.

En escena, CLORINDA, -con traje del XVII, de fantasía,- aparece rodeada por la MARINERÍA holandesa. Y canta una barcarola.

= . = . = . = . = . = . = . = . = . = . = . = . =

= M U S I C A =

=====

CLORINDA.=

Sobre la mar rizada,
bajo la luz del sol,
contento de su suerte
navega el galeón.

¿Adonde vá?

¿Lo sabe el?

No le preguntes al capitán.
Fíate sólo del timonel.

MARINEROS.=

¿Adonde vá?

¿Lo sabe el?

No le preguntes al capitán.
Fíate sólo del timonel.

- - -

CLORINDA.=

Timonel, timonel,
que de noche y de día
llevas tu, llevas tu,
mi camino y mi vida...

Timonel, timonel,
si eres dueño y señor
en tu puesto de mando,
¡no te duermas, por Dios!

¡Lá, lá!
¡Lá, lá, lá, lá, lá!
De tu mano segura,
¡que bien que se vá!

¡Lá, lá!
¡Lá, lá, lá, lá, lá!
Navegando contigo,
¡que hermosa es la mar!

MARINEROS.=

¡Lá, lá!
¡Lá, lá, lá, lá, lá!
De tu mano segura,
¡que bien que se vá! Etc...

CLORINDA.=

Timonel, timonel,
si eres dueño y señor
en tu puesto de mando,
¡no te duermas, por Dios!

UN MARINERO.=

(RECITADO.DESDE LO ALTO DEL PUENTE)

¡Barco pirata, a la vista!

PANTOMIMA

Comienza en este momento una viva PANTOMIMA. Clorinda huye. después de ir. despavorida, de un lado a otro de la parte visible de la cubierta. Los

marineros, respondiendo a órdenes que sin duda reciben, se apoderan de sus armas y las disparan (sin que se oigan los disparos) contra la proa de otro barco que por el fondo izquierdo aparece. Pero todo es inútil: en la cubierta del GERIFALTE irrumpen los marineros del buque pirata, al mando de su capitán, - el bailarín, - que dá órdenes para la captura del cargamento. Hay unos momentos de confusión y de lucha entre los invadidos y los invasores. Varios de éstos consiguen penetrar en el interior del galeón y no tardan en aparecer llevando, sobre sus hombros desnudos, pesadas cajas de madera y barras de oro. En este momento surge CLORINDA, que se arrodilla ante el Capitán pirata y le pide protección. El Capitán, impresionado por la belleza de ella, ordena que se abandone el botín y trenza en torno de Clorinda una amorosa danza. Sus marineros interrumpen la escena y protestan, intentando de nuevo llevarse el valioso cargamento. Cuando el Capitán se enfrenta con su gente sublevada, se desencadena, de repente, la ga-

lerna. Todos han de atender al nuevo peligro. Las naves oscilan, empujadas por el viento. Los piratas huyen hacia su barco; el último de todos, el Capitán, llevando en brazos a su verdadera presa,— Clorinda,— desmayada. Un nuevo golpe de mar hace huir a la tripulación, mientras que, bajo el temblor de un pavoroso trueno, cae rápidamente el telón.

M U T A C I O N .

=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.

CUADRO DECIMO.

(CORTINAS)

Un paseo en un parque.

Un banco con respaldo.

Por la tarde, ya en su caída...

=. = . = . = . = . = . = . = . = . = . =

H A B L A D O

(Por la izquierda DOÑA MENCIA
(llevando un cochecito de niño
(pequeño con la capota echada.
(La siguen DON SUEÑO y LINDA,
(esta con un biberón en la ma-
(no y aquel con un sonajero.

(El niño llora dentro del co-
(che.

D^a MENCIA. = (A DON SUEÑO) Hacedle sonar ese arti-
lugio, (POR EL SONAJERO) con el que pa-
rece cesa de berrear.

D. SUEÑO. = ¿Y no será gazuza descompasada la del
infante?

PENICILIN. =

(El Niño, incorporándose dentro
(del cochecito y asomando la ca-
beza en la que ostenta una her-
mosa barba y bigotes negros.

¡Teno hambe, tata! ¡Dame el "pelargón"!

D.SUERO. =

¡Oh, siglo de las maravillas, éste del
veinte en que estamos!

Dª MENCIA. =

(COGIENDO EL BIBERON DE MANOS DE LINDA)
Tomad, hijito, tomad... y hablad menos.

PENICILIN. =

¡Hablo lo que quielo, que pala eso soy
un nene con toda la barba! Que me dé el
"pelargón" la tata, que es más guapa.

Dª MENCIA. =

¡Hase visto y oído el lenguaraz!

D.SUERO. =

¡Sale a su abuelo por parte de padre!

LINDA. =

(DANDOLE EL BIBERON) Toma, toma, rico
mío... y a dormir ¿eh?, que si nó viene
el coco.

PENICILIN. =

¿Qué coco ni coco!, yo no creo esas ton-
terías.

Dª MENCIA. =

¡Me dejais suspensa!

D.SUERO. =

¡Y a mí hilarante! (RIE FUERTE)

PENICILIN. =

¡No te acelques, papi! Tú sí que eres
uno de esos del "suspense": ¡diabólico!

D^a MENCIA.= ¡Ave María Purísima!

PENICILIN.= Meno: seré meno; pero, mami... ¡mami!
¡A ver cuando me afeitan!

(Y cogiendo él mismo el biberón
(se echa dentro del coche que-
dando oculto por la capota.

D.SUERO.= (AL QUE SE LE CAE LA BABA) Dulce infan-
te de mi edad pretérita, ¡cómo mi san-
gre reverdeces!

D^a MENCIA.= ¡Don Suero!

D.SUERO.= Dejad, señora mía, que me enternezca an-
te este retoño inesperado; ante este
fruto de nuestro pasado amor...

LINDA.= (TOSIENDO PARA HACERSE PRESENTE, AL VER
EL AMARTELAMIENTO) ¡Ejem!... ¿Continua-
mos el paseo?

D.SUERO.= Seguid vos con el niño... que nosotros
tenemos que hacer y que charlar sin tes-
tigos...

(Linda empuja el cochecito y ha-
ce mutis con él por la derecha.

PENICILIN.= (ASOMANDO) ¡Bay, bay, papis!... ¡Y que
seais formalitos! (MUTIS)

D.SUERO.= (ABRIENDO SUS BRAZOS) ¡Doña Mencía!

D^a MENCIA.= (CAYENDO RUBOROSA EN ELLOS) ¡Don Suero!...

D.SERVANDO.= (POR LA IZQUIERDA) ¡Abuelitos, que viene el Guarda!

D^a MENCIA.= (AZARADA) ¡Jesús!

D.SUERO.= Dime, ¡villano!

D.SERVANDO.= (CONFIDENCIAL) Cuidad del niño; no dejéis sólo a Don Pero...

D^a MENCIA.= ¡Mi Perito!

D. SUERO.= ¿Nuestro Perilín?

D.SERVANDO.= ¡Nuestro Pelicín!; porque es como la droga salvadora de todos nosotros. Él nos dará felicidad, salud y pesetas. Gracias a haber nacido, la Compañía Holandesa reconoce su herencia directa y, por tanto, está dispuesta a firmar el salvamento del Galeón con el tesoro familiar.

D.SUERO.= ¡Pardiez!

D.SERVANDO.= Pero...

D^a MENCIA.= (LLAMANDO) ¡Pero!

D.SUERO.= (IDEM) ¡¡Pero!!

D.SERVANDO.= ¡No hay Pero! Mejor dicho: no habrá Pe-

ro: porque los descendientes actuales están con él... ¡que no veas!

D.SUERO.= ¿Cómo?

D.SERVANDO.= Que han visto con muy malos ojos el nacimiento intempestivo, - y fraudulento, según ellos, - de Don Perito, y considerarán su llegada a este mundo como una estafa, como un "affaire"...

D.SUERO.= ¡Háblame en cristiano viejo, Servando!

D.SERVANDO.= Que se han juramentado para hacer desaparecer a vuestro hijo.

D.MENCIA.= ¡Nunca!

D.SUERO.= ¡En jamás!

D.SERVANDO.= Quieren raptarlo, raparlo y echarlo a la alcantarilla.

D.SUERO.= ¡Viles! ¡Villanos!

D^a MENCIA.= ¿Mi Pero por las cloacas?

D.SERVANDO.= Quieren ser ellos los únicos herederos.

D^a MENCIA.= Bueno, pues, ¡que lo hagan!... Tendremos otro, ¿verdad, Don Suero?

PENICILIN.= (DESDE EL COCHECITO: EN EL QUE LE ENTRA POR LA DERECHA LINDA) ¡Mami!, que te ha

vuelto a pillar el Gualda! A mí no hay quien me rapte, porque al plimelo que se acelque... (SACA UNA "METRALLETA" DE JUGUETE Y DISPARA CON ELLA)

LINDA.= ¡Niño!

D^a MENCIA.= ¡Hijo!

PENICILIN.= Y como me tlaigais otlo helmanito...(HEPI-
TE EL JUEGO CONTRA SUS PADRES) ¡Familias
Numerosas, no!

D.SERVANDO.= Calma, calma, Don Perito. Eran bromas de
mami....

D.SUERO.= Bromas de muy mal gusto, pesie a tal.

PENICILIN.= Porque ¡a mí, no, ¿eh?!, ¡a mí, no!
(A SERVANDO) A ti, porque eres bueneci-
to y me tlaes cigalillos, te nombo mi he-
redero universal, mi administrador y mi
"manager". Ya lo sabes. Y a los demás pa-
rientes ¡que corran la Vuelta a Francia!
Mami, Papi, ¡a casa!, que quielo ver la
Televisión... ¡Ale, Linda, ale!...

(MUTIS DE TODOS POR LA IZQUIERDA)

(Por la derecha CLORINDA y el
(DOCTOR ANTOLINEZ.

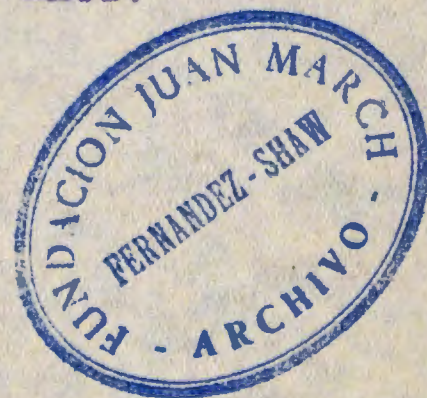
= M U S I C A =

=====

(MUY AMARTELADOS)

ANTOLINEZ.= Te quiero... Te quiero...
Te lo he dicho en castellano,
en francés, en italiano
y te lo digo en inglés:
¡"mai low"!

Vino el sol... Se fué la Luna...
y después ¡viniste tú!
De los tres, tan solo tú,-
tú, mi bien, ¡tan solo tú,-
mi corazón
lleno de luz.
Quiso Dios, con un milagro,
con tu amor ¡crear mi amor!
Y no sé ni lo sabré
el por que de poseer
lo que jamás
soñe tener.



CLORINDA.= ¡Silencio!
ANTOLINEZ.= ¡Silencio!
que pasa el amor...

LOS DOS.= Vino el sol... se fué la luna...
y después ¡viniste tú!
ANTOLINEZ.= De los tres, tan solo tú,-
tú, mi bien, ¡tan solo tú!,-
mi corazón
lleno de luz.

- - -

CLORINDA.= Déjame ver
como se oculta
tras esos arboles
la luz del sol...
Y como nace
de entre las frondas
de nuestro espíritu
un nuevo amor...

ANTOLINEZ.=
CLORINDA.=

ANTOLINEZ. =

(A MEDIA VOZ)

CLORINDA.= iVino el sol...se fue la Luna...
ANTOLINEZ.= Y despues iviniste tu!
CLORINDA.= De los tres, tan solo tu,...
iTu, mi bien!

ANTOLINEZ.= ¡Tan sólo tú!
LOS DOS.= ¡Mi corazón
 lleno de luz!

(Repiten a boca cerrada el tema principal, y quedan casi abrazados.

H A B L A D O

LINDA.= (POR DONDE SE FUE) ¡Doctor!

CLORINDA. = (HUYENDO AZARADA) ¡Av!

ANTOLINEZ.= Linda!

LINDA.= Pero ¿es que lo ha tomado usted en serio?
¡Formalidad, colega!

ANTOLINEZ.= Me he vuelto loco...

LINDA.= Usted es quien ha vuelto loca a media humanidad; quien está desquiciando todo. ¡Buena la ha hecho con haber revivido a estos dos pares del diecisiete!, niño inclusive, aunque retardado como una bomba cualquiera.

ANTOLINEZ.= Todo es normal, precisamente por lo anormal del caso. Nadie puede ya negarme el éxito, ni regatearme que soy un genio...

LINDA.= No... Nadie... Y yo, menos aún. Pero ¡si lo llego a saber!

ANTOLINEZ.= ¿Qué?

LINDA.= ¡A cualquier hora le ayudo a usted... y doy vida a esa Doña Clorinda! (SE ECHA A LLORAR)

ANTOLINEZ.= (CAYENDO EN LA CUENTA DE LO QUE LA SUCEDE...) ¡Linda!

LINDA.= (REACCIONANDO MUY OFENDIDA Y SERENÁNDOSE)
¡Doctor Linda!, colega. Pero ahora no seré yo quien le ayude a salir de los

apuros en que está metido: las academias de ciencia por un lado, el conflicto legal sobre quién es la esposa de Don Suero hoy; los herederos, el tesoro del galeón, la Compañía holandesa, el niño póstumo... vuestros amores con esa...

ANTOLINEZ.= ¡Linda!, no siga, por favor.

LINDA.= Usted, con un documento firmado por ellos en el que le nombran heredero de todos sus bienes; Penicilín, que por su parte ha hecho igual con Don Servando... ¡en fin!: Rusia. ¡Rusia! que quiere llevar el caso a la O.N.U. ¡para que resucite usted a Stalin!

ANTOLINEZ.= (ALARMADO) ¡No! ¡Eso no!... Aunque cabría en lo posible...

LINDA.= ¡Monstruo!

ANTOLINEZ.= (EN TONO CURSI) ¡La historia me hará justicia!

LINDA.= ¡Y los herederos le harán picadillo!
¡¡Cursi!!

ANTOLINEZ.= Entonces... (CAYENDO ABRUMADO SOBRE EL

BANCO) ¡Estoy perdido!... ¡Dios mío!...
 LINDA.= Don Servando ha firmado ya una exclusi-
 va de explotación por todos los Estados
 Unidos, para exhibir a los resucitados
 del siglo diez y siete en todas las ba-
 rracas de feria!... ¡incluida Doña Clo-
 rinda! ¡Ja, ja, ja,...!

ANTOLINEZ.= ¡Eso nunca!

LINDA.= ¡Sí!... Pasará usted a la Historia, pero
 como uno de los caballos del Apocalip-
 sis, el negro, el más feo, el más horri-
 pilante...

ANTOLINEZ.= (ABRUMADO) ¡Calla, calla, por Dios ben-
 dito!

(SUENA UN TRUENO INTENSO)

(Se oscurece poco a poco la
 escena.)

(DESCARGA UNA HORRIBLE TORMENTA)

LINDA.= ¡Ay! ¿Lo vé? Otra vez el fin del mundo
 ¡y por su culpa!

O S C U R O .

==.==.==.==.==.==.==.==.==

CUADRO UNDECIMO.

(TELON CORTO)

Fachada de una barraca de feria en Long Island (N.Y.) en la que se anuncia a "Los resucitados españoles del siglo XVII".

Subido a una tarima, agitando una campanilla, y vestido a los "Quevedo", DON SERVANDO.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

D.SERVANDO. = ¡Pasen, señores, pasen!

(CAMPANILLAZOS)

¡El mayor espectáculo del siglo veinte!

(CAMPANILLAZOS)

¡El milagro de la ciencia en la era atómica!

(CAMPANILLAZOS)

¡Dos pares del siglo diez y siete!: ¡dos damas y dos caballeros de la época de Quevedo y de Velázquez!

(CAMPANILLAZOS)

¡La España de los Felipes!

¡El Madrid de la picaresca!

(CAMPANILLAS)

¡Pasen, señores, pasen!

= M U S I C A =

=====

(Fuerte en la orquesta, primero
(de fanfarria y luego de

GRAN PASODOBLE ESPAÑOL.

(Desaparece Don Servando, se
(abre el telón corto de la ba-
(rraca, y surge, a todo foro, un
(gran panorama en varios planos
((coronados por los rascacielos
(neoyorquinos y las luces trepi-
(tantes de la ciudad), de temas
(urbanos del Madrid de Felipe IV,
(Siglo XVII).

(Diversas figuras de la época
(aludida componen un abigarrado
(cortejo que precede a DON SUE-
(RO, DONA MENCIA y CLORINDA, así
(como a una DUENA que lleva en
(un carricóche (imitación de un
(cochecito de niño actual) al
(pequeño y barbudo PENICILIN,
(Don Suero da el brazo a sus
(dos mujeres.

(La música glosará los temas del
(numero del Cuadro VI del Acto
(Primero.

(Cuando mayor es la animación del número, de repente, las figuras (de Don Suero, Doña Mencía, Clorinda y Penicilín, empiezan a perder vida, a irse quedando inmóviles hasta perder por completo toda vitalidad...

(Al darse cuenta de ello, algunos personajes de escena se paran y los miran con sorpresa y curiosidad. Otros, luego, se acercan... y se separan horrorizados.

(Por la derecha entran el DOCTOR ANTOLINEZ, LINDA y DON SERVANDO, (que acuden a los inmóviles don Suero y Cía.

(La orquesta queda en un trémolo)

ANTOLINEZ. = (TOMANDO EL PULSO A DON SUERO)...¡Nada!

LINDA. = (A CLORINDA) ...¡No tiene pulso!...

(Lo hacen también con Doña Mencía y el Niño.

D.SERVANDO. = ¿Qué?

LINDA. = ¡Han vuelto a morirse!

ANTOLINEZ. = (CASI LLORANDO DE RABIA Y ESTUPEFACCION)
...¡No!...

D.SERVANDO. = ¡Dios mío!

LINDA. = ¡Sí!: han vuelto a ser lo que eran cuando los descubrimos: unas momias incorruptas del siglo XVII. Su experimento, D

tor, ha fracasado.

ANTOLINEZ.= Pero... ¡Clorinda, Clorinda!...

LINDA.= Clorinda, como Don Suero y Doña Mencía,
como el niño Don Pero... fueron ¡eso!:
¡un sueño!, una fantasía que nunca lle-
gará a ser realidad.

(Entre Linda y Don Servando se
llevan al triste y fracasado
Doctor Antolínez...)

(Se va oscureciendo poco a poco
la escena hasta quedar en

= O B S C U R O =

(POCO A POCO SE HACE LA

- L U Z -

(De nuevo, y aparecen solos en
{ella DON SUERO, DOÑA MENCIA y
{CLORINDA, que toman vida nue-
{vamente... aunque solamente pa-
{ra el público.

D. SUERO.=

(AL PÚBLICO)

Humorada, fantasía,
diversión del siglo veinte...

¡Volvamos a las realidades
de mi siglo diez y siete!

(Fuerte en la orquesta, que ataca
briosa el pasodoble español
inicial del cuadro.

(VA CAYENDO EL

T E L O N

==:==:==:==:==